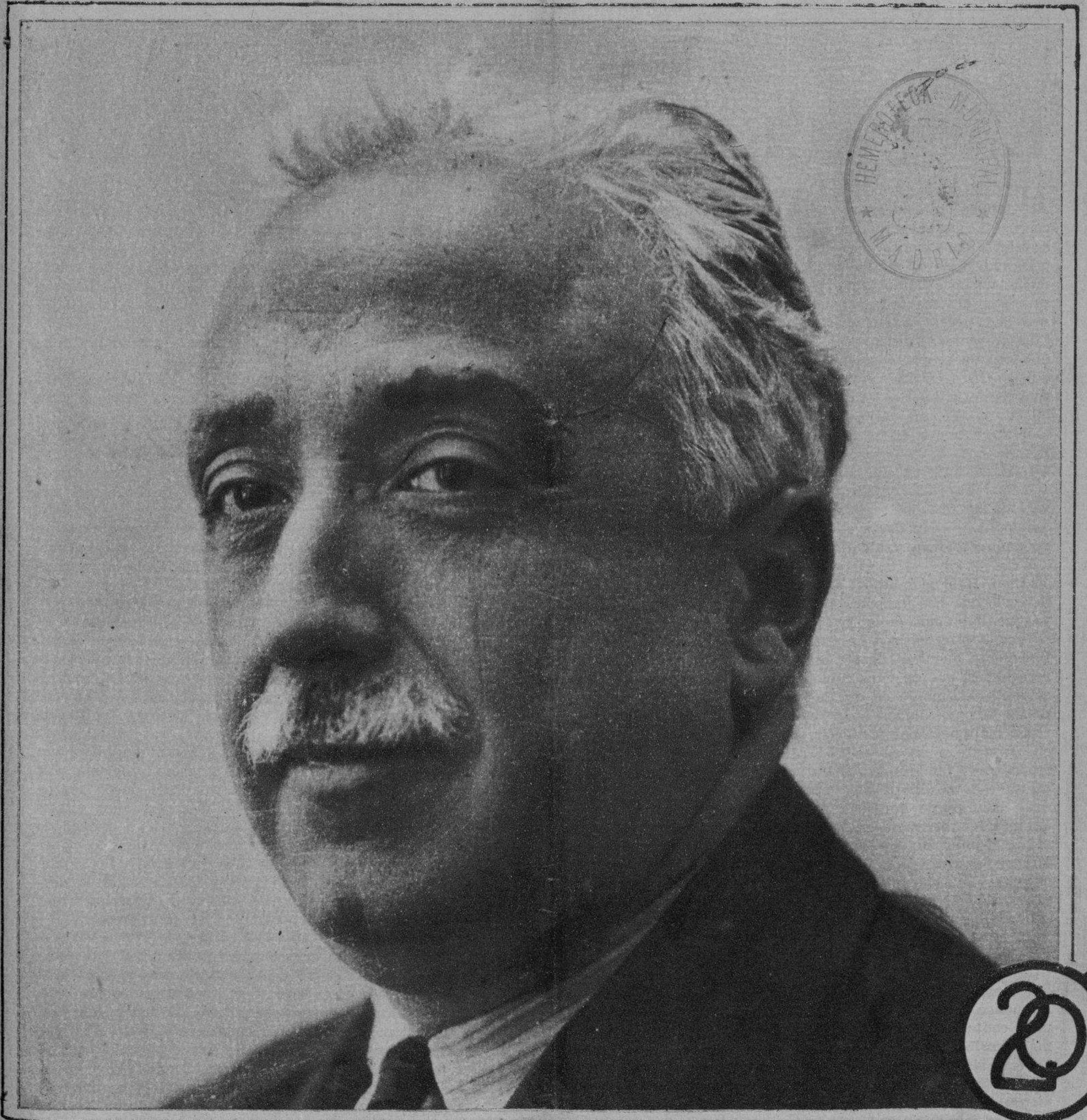


la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



DON NICETO ALCALA ZAMORA, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Honra hoy la primera página de LA CALLE, el retrato noble, optimista y viril, del Presidente de la República, cuyo viaje triunfal por tierras de Levante y de Mallorca, ha subrayado la gran diferencia que existe entre la cierta explosión del afecto de un pueblo, que se siente dueño de sus destinos y se sabe bien gobernado, y las mascaradas revisteriles que se organizaban al paso del rey felón

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

•••••

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

•••••

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

PARIS — LA CALLE

LAS ELECCIONES DE MAYO

HOY han sabido ya los franceses que las elecciones legislativas tendrán lugar en los primeros días de mayo. Para conseguir que se active la discusión de los Presupuestos, van a celebrarse sesiones nocturnas. Los franceses tienen mucha prisa por renovar su Parlamento. Ellos sabrán porqué. Realmente no ha existido jamás Congreso alguno de diputados que satisfaga al país que los eligió. Hagamos, no obstante, una salvedad necesaria en nuestra Historia. La de las actuales Constituyentes. En cuanto al modo de interpretarlo, allá cada uno con su propia conciencia. Yo repito aquí lo que acabo de dejar escrito en otra parte: Que no me ocuparé jamás de los sucesos de la política española en cuanto escriba para ser publicado en España. Ahora bien, es posible que acepte la invitación que acaba de hacerme para una conferencia en París. Por de pronto, no vacilé al dar el tema a quienes me invitaron, haciéndome un honor que sinceramente no esperaba. (Una permanencia en Madrid de demasiado tiempo me ha convencido de que, en realidad, soy tan insignificante como mis amigos me suelen dar a entender.) Y el tema es este: "La Revolución española y algunos de sus hombres".

Bien. Hablemos de las elecciones francesas que, de momento, es lo que nos importa. Aunque no porque nos importe crear yo que habremos de aprovechar sus enseñanzas.

Los puntos básicos de toda la campaña electoral indiscutiblemente que han de ser estos dos: La crisis y la paz universales. El que en ellos coincidan derechas e izquierdas es un evidente testimonio de que las tendencias más avanzadas imponen sus postulados a la realidad universal. Los adictos al viejo bloc nacional, es decir, quienes están seguros de que en Poincaré y en su política reside la salvación de Francia, tropezarán con grandes dificultades para defender de manera airosa esos dos puntos de apoyo.

¿Quién puede dudar de que la crisis y la guerra son dos espantables derivaciones del capitalismo? Ambas tienen su origen común en la superproducción. Y la superproducción no es otra cosa que una consecuencia—una terrible consecuencia—de haber llevado demasiado lejos la explotación del proletariado.

Este punto, que, por mi parte, cuido con especial celo de no abordar, va a ser inevitable. Si el problema del paro constituye en España la más temerosa de las interrogaciones, no lo es menos la que significa en Francia. El Gobierno de la República española no cuenta con una solución para él. Tampoco contaba el de la República francesa. Pero, más audaz o más sensible al dolor ajeno que el español, puso en práctica un remedio heroico: el subsidio oficial. De este modo un "chomeur" francés cobra aproximadamente trescientos francos mensuales, que le permiten, a lo menos, dar pan a su familia.

Claro que esto puede conducir al Estado a una bancarrota. La que estuvo a punto de producirse en Inglaterra tuvo en el subsidio sus orígenes. Pero es que es acaso mayor el peligro nacional que significa una enorme muchedumbre de hambrientos. Este es el peligro evidente que amenaza a nuestra República.

En cuanto al problema de la Paz, es acaso de más difícil solución que el del paro. A él se opone fundamentalmente la actitud de Italia, la nación ebria de imperialismo. Italia acabará siendo el enemigo común de toda Europa, como ya lo es de Francia. En el fondo es Italia la responsable del actual renacimiento de un latente impulso del nacionalismo francés, que va a mostrarse en las próximas elecciones en toda su apariencia de gravísimo peligro.

Pero ni éste ni el del paro, que es otro elemento nacionalista de fácil manejo (en él está el origen de la exclusión patriótica de mercancías y de mano de obra extranjeras) para las propagandas electorales, dejan de ser una realidad tan próxima y tan visible que inevitablemente han de incluirse en todos los programas, como ya queda dicho.

Ahora bien, ¿con qué solución? He aquí el problema. Los franceses se sienten cada día más atraídos por quienes propugnan una terminante reacción. Pero la reacción es nacionalista y el nacionalismo es el único enemigo de la Paz. En cuanto al paro, no puede solucionarse con aspiraciones definitivas, más que mediante capitulaciones del capitalismo. Y toda tendencia conservadora, es decir, reaccionaria, se contraponen y contradice este modo de solución.

El problema es del más alto interés porque sintetiza el de todo el Universo. Los franceses, individualistas como los españoles, han hallado, además, la expresión de su individualismo en una virtud característicamente burguesa: el ahorro. Nosotros no, En nosotros el individualismo es sencillamente una actitud racial difícilmente separable del orgullo nacionalizado.

Es de presumir que en su campaña electoral burguesa aún hallen los franceses soluciones a este pavoroso problema. Por el momento no es posible ni imaginarlas. Pero puede asegurarse de antemano que ninguna de las dos cuestiones, vitales para la civilización occidental, han de resolverse a merced de una violencia gubernamental, cada día más difícil de poner por obra ni como una primera batalla definitiva de la lucha de clases, porque para resolverlo así no era menester la desconocida solución, cuya existencia debemos sospechar, aun ignorando en absoluto por qué caminos ha de aparecer.

Quiere decirse con esto que el seguir puntualmente la campaña electoral francesa es un deber para todos los occidentales. Los partidos históricos van a aparecernos como organizaciones nuevas desvinculadas de toda actuación anterior. La enemiga nacional se dirige particularmente hacia el intento de una nueva posibilidad reestructora de aquel cartel de izquierdas que costó a Millerand la Presidencia de la República y a Herriot todas sus popularidades. Ni ese cartel de izquierdas ni ninguna agrupación híbrida será ahora posible. En las elecciones de mayo se va a plantear un problema más serio que el de los intereses políticos. Este: El de los intereses de Francia, que una vez más significa Europa.

Ceferino R. AVECILLA

París, 1932.

LOS QUE NO HAN SIDO DEPORTADOS



HE aquí los últimos puntales de la que fué ficción monárquica española. Son los que, a todo trance, querían prolongar indefinidamente la existencia de la realeza moribunda; los defensores de lo indefendible e insostenible: los que en un último y supremo esfuerzo de lacayunismo, juraron, escarneciendo al país, mantener en su puesto al último Borbón, tan hipócrita como aquellos reyes de que nos habla Froissart, tan cínico y pérfido y vesánico como los «emperadores monstruos» que pintara magistralmente Suetonio. Son los retazos de aquellas alfombras palatinas pisoteadas por el dictador y sus generalotes; el cascote del derrumbamiento constitucional acaecido el 13 de septiembre de 1923.

Ahi el conde de Romanones, el mismo que en su obra «Régimen parlamentario o los gobiernos de Gabinete», dejó sentado: «que el arquetipo de rey constitucional es un «rey holgazán»; que lo mismo puede ocupar el trono un sabio que un imbécil; que el rey «es inútil»; que la irresponsabilidad del monarca «es un sublime absurdo», y que esta irresponsabilidad es temible en un rey hereditario... Y, sin embargo...

Ahi Ventosa, el continuador de la obra funesta de Calvo Sotelo, de Argüelles, de Wais; el prestidigitador formidable, el «técnico» insuperable; el de la desmesurada subida de las acciones del Consorcio del Corcho y de la «Chade», y el del celeberrimo empréstito exterior... El secuaz de Cambó, tan negociante sin escrúpulos, tan audaz y tan espiritualmente judío como el fundador del «centrismo monárquico»...

Ahi el duque de Maura, antes conde de la Mortera y mucho antes niño prodigio; ex asambleista, como la Rabaneda, y autor de dos gruesos volúmenes, plúmbeos y amazacotados en que el fervoroso monárquico enjuició la obra de aquel devoto del buen vino y gustador de donaires que pretendió cuadrificar el piropo...; el hoy ex conde, ex duque y ex ministro ¡por fin!...



Ahi Cierva, el insaciable y presidiabie, el déspota cruel y sanguinario.

Y Berenguer, el de Annual.

Y el cadáver insepulto del ex marqués de Alhucemas.

Y el cacique de caciques, Bugallal.

Y el «inconmesurable» ex marqués de Hoyos.

Y Gascón y Marín, el que hizo buenos a Callejo y a Tormo.

Y el almirante Rivera, tan simplaina como el capitán general de la Armada, señor Aznar.

Helos ahí, ciudadano, para escarnio tuyo. Son los que escaparon con vida del asolamiento monárquico, y andan ahora «con más orgullo que don Rodrigo a la horca»; los que llevan el concepto de patria en la suela de los zapatos; los que no vacilaron, para que el mentecatuelo Alfonso continuase siendo el primer cazador del reino y el primer blandirista y el primer jugador de polo, en mofarse del pueblo que la dinastía borbónica empobreció y envileció.

Ninguno de esos once fantoches está en la cárcel. A ninguno le fueron confiscados sus bienes. A ninguno se le envió a Río de Oro, aunque no fuera más que para repetir con el poeta:

«Las torres que desprecio al aire fueron,
a su gran pesadumbre se rindieron».

Quiera el destino que esta excesiva magnanimidad de la segunda República española, contenga en los límites de la prudencia la acción nefasta de unos zapadores que acaso acaricien un loco sueño; el mismo sueño loco—pero al revés—de los que tras muchos años de lucha tenaz, logramos arrancar del suelo patrio el tronco podrido de la monarquía, pero no sus raíces. Y esas raíces son los últimos ministros del nieto de Isabel, y cuantos a ministros aspiraban.

PEDRO NIMIO

AFIRMACIONES

POLITICA DE REALIDADES

LA monarquía española debió desaparecer en el último tercio del siglo XIX. Sobrevivirse, como ella lo ha hecho, a la tremenda crisis que sufrió en el último cuarto de siglo pasado, causó un daño gravísimo al país sin ventaja visible para los defensores impertérritos de aquella forma. Y es que, así como decimos que si Fulano de Tal hubiese muerto antes, hubiese muerto a tiempo, lo mismo, absolutamente igual puede decirse de un régimen o de una forma de gobierno determinados.

Porque la frase "morirse a tiempo", en este caso concreto, encierra un gran significado social.

Las corrientes de opinión colectiva se forman por la intervención en la cosa pública y privada de fenómenos de filiación marcadamente distinta. Y cuando esto ocurre, el mérito de los hombres y de las colectividades en oposición a esas corrientes, lo mejor para ellas y para todos es apartarse, dejar el paso libre, la vía franca, para que los verdaderos intérpretes de aquel estado de cosas vengan a canalizarlo, modelándolo con arreglo a las formas y contornos que él adopte.

Naturalmente que pedimos algo sumamente difícil. El enfermo sufre punzante dolor; atraviesa estados físicos y morales de peligros extremadamente sensibles para él; y sin embargo, para someterse a la operación quirúrgica indispensable, para que acceda a la amputación definitiva, hace falta convencerle que no hay otro camino que la operación o la muerte. Sólo en estos casos extremos acata, resignado, la suerte que las circunstancias le deparan.

Y si el hombre, átomo invisible en la plaza inmensa de la vida, resiste con tal afán, ¡qué no hará un régimen político, conjunto y resumen de miles y miles de voluntades convergentes a tal fin! Sin embargo, la realidad tiene exigencias que es torpeza desconocer. Por fuerte que un régimen sea; por seguro, sólido y sano que se estime, llega un momento que ha de someterse a la operación dolorosa de la amputación.

Algo de esto pasó a la monarquía destronada. La realidad de la vida social y política de nuestro país exigía de ella realidades que no quería conceder; pero como éstas fueron superiores, la vencieron y, al ser vencida, cayó para siempre y sin esperanza de levantarse jamás.

Pero el tiempo diríase que ha pasado en vano. Que poco o nada ha enseñado a quienes más obligación tenían de aprender.

Nos hallamos ante situaciones difícilísimas. Situaciones que imponen por sí mismas radicalismos en la forma y en el fondo, en la obra y en la palabra. Y si hay excepción a favor de una de las dos, de la obra o de la palabra, forzosamente habría de hacerse a favor de la última y no a favor de la primera. Puede transigirse que en la España republicana de hoy se usen palabras suaves, melosas; hasta un tanto almibaradas; pero en los actos no cabe transigencia alguna. Hay que ser radical, radicalísimo.

Sin embargo, se sigue el camino contrario. Arriba, abajo, en medio, en todas partes, sin excepción relevante, recurrese hoy, como en los tiempos pasados, al concepto duro, a la palabra gruesa, al vocablo enérgico, al calificativo brutal. Mas no se pasa de ahí. Toda la fuerza se nos escapa en la emisión enérgica de las sílabas.

Mientras tanto, la acción es lenta, lentísima. Resbala por la superficie del país con una suavidad que podríamos llamar encantadora. Y que lo sería, naturalmente, si tras las consecuencias que tal lentitud puede acarrear no estuviesen agazapadas para el asalto las enormes dificultades con que todos tropezamos actualmente para desenvolvernos en el conjunto de la vida social.

Cierto es que días atrás lamentábase un ministro de las exigencias del país y no se reconociese lo que la República ha hecho en todos los órdenes. Quizá tenga razón el ministro. Pero si la opinión pública se lamenta a pesar de lo que

se ha hecho, quiere ello decir que aún falta mucho por hacer. Porque las lamentaciones colectivas están siempre, fenómeno natural, en relación con el daño que se sufre y no con el que se ha evitado. La queja es siempre manifestación de la realidad de un malestar.

A estudiar este mal y a evitarlo ha de encaminarse la política del país. A demostrar que puede, quiere y debe evitarlo.

Naturalmente que en nuestro fuero interno estamos convencidos de lo contrario. Sabemos, por el estudio de los fenómenos de la historia, que la crisis económica que el mundo sufre no la resolverá el régimen capitalista si conserva su estructura actual. Y como estamos convencidísimos de esta sencilla verdad, pero como no lo están los demás, necesitamos que éstos lleguen a conocerla, no por lo que nosotros digamos, que siempre parecerá interesado, sino por los resultados que se obtengan de la política que se haga.

No obstante la ventaja que los fracasos ajenos puedan concedernos, cuando ésta haya de lograrse al precio que hoy ha de pagárnosla la clase trabajadora, renunciemos a ella. Es demasiado cara. Y no sólo renunciemos a obtenerla; sino que por no contemplar el dolor ajeno, instamos a nuestros adversarios políticos a que se sitúen en un plano de realidades objetivas y enfoquen con energía la solución de este magno problema. Es inútil andarse con rodeos. Toda dilación es hoy criminal. El pueblo sufre, desespera. Su diario vivir es una tortura constante. Y no es humano, ni digno, ni noble, prolongar esta agonía.

Hay que descender del cielo de las metafísicas especulativas para adentrarse en el materialismo de los hechos. Y si no se puede, se quiere o se sabe, lo digno es confesar la imposibilidad. Esto aguardamos.

Tenemos la arraigadísima convicción que mientras a la base de la economía social estén los intereses individuales presidiendo su desarrollo, no hay solución hacedera posible.

Produce hoy el esfuerzo humano del hombre combinado con el esfuerzo mecánico de la máquina, no la totalidad de lo que la humanidad necesita si ésta cubriera con justeza todas sus necesidades; pero es del todo evidente que produce más que lo que actualmente consume. Y este exceso de producción, que debiera ser beneficio generoso, resulta lo contrario, pues contribuye al colapso de la producción, paralizando la vitalidad del país. Paradoja inexplicable. Que mientras más se produce, sufra el pueblo más miseria.

Lo natural es pensar que el aumento de riqueza producida trajese a la humanidad alegría y bienestar; los hechos dicen lo contrario. Se produce más; cierto; pero a medida que se produce más hay más miseria, más paro forzoso y más contracción económica. No precisa insistir en lo que a diario presentiamos.

Mediten en ello nuestros gobernantes y dirigentes con el ánimo resuelto de encontrarle una solución racional. Hagan política de realidades y no de empirismos. Desciendan de las nubes de la especulación para pisar en la tierra firme de los hechos. Y si creen que desde donde están no puede hacerse más, entonces sean sinceros confesándolo, pues el pueblo se preparará a las grandes realizaciones con que sueña.

Angel PESTAÑA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

UN PASEO POR EL MEDITERRÁNEO



SOMOS cortejo obligado y gustoso, del Presidente de la República, quien cruza el Mediterráneo por aguas españolas y pasea por ciudades de levante e isleñas para conocer de cerca los problemas de la Patria y hacer con su presencia y sus palabras, buena y honda propaganda del régimen. Le seguimos a que quieres neumático, y este correr pierde su fatiga con la belleza del paisaje y el consuelo de las manifestaciones entusiastas del buen pueblo que se acerca a don Niceto con tanta prisa como se separó de don Alfonso.

No hemos de resaltar la ira silenciosa de los ricachones en eterno endomingamiento. Fué en Murcia donde advertimos su ausencia primera, en Cartagena sitio en el que contemplamos los balcones cerrados de la casa de un alcalde de la dictadura, vocero de sus afines y es Palma lugar donde los sútil y despreciativamente llamados «butifarras» por el hombre de trabajo, han huído al campo por no escuchar los vítores y las salvas: aplausos de las masas y cañonazos de las baterías en son de saludo al Jefe del Estado. Ni más ni menos; del Jefe del Estado. Pero ello es inútil puesto que don Niceto ha dado en la flor de recorrer los más apartados rincones y hasta los suntuosos chalets ha de llegar la sana vocinglería payesa.

En Murcia el recibimiento ha sido enorme, en Cartagena mayor y en Palma un poco más, ¿qué nos espera en Valencia? Recorrimos la huerta por un camino quizá demasiado ra-

dicalsocialista, pero hay que tener en cuenta que en esta capital ellos tienen la mayoría y fuerza, era que el alcalde trazara la ruta por donde mejor le viniera. En Cartagena nos asomamos al mar y aquí todo ha cambiado porque si nos ponemos a cantar bellezas del campo levantino otros romances tendríamos que enjaretar para los isleños que en paisaje nada tienen que envidiar a nadie y en calor de simpatía se exceden.

Una página agradable del viaje es la efusión que ponen las gentes extrañas a nosotros que invernan en la isla. Inglesitas de amplios calzones rojos y azules, francesas cimbreñas y morenuchas, italianas de garbo sentimental, en los grandes hoteles para el turismo, juntan sus manecitas pulidas hasta enrojecerlas en honor del Presidente, y ellos efusivos o serlotes, sonríen bonachones detrás de su pipa, sacudiendo la ceniza del cigarrillo rubio y dentro de las camisas de colorines y manga corta.

Ya no es aquel empaque de los viajes oficiales, estiramiento casi único en la historia y remedo vienes. Ya no, el protocolo empalagoso, las paradas militares a base de órdenes rigurosas. Ahora apenas los guardias municipales extienden los brazos para contener a la multitud el tiempo preciso para que llegue don Niceto porque entonces, rompen toda barrera y se suben a los estribos del coche como criaturas tocadas por el demonio de la pasión. El espectáculo es gratisimo y como nadie teme nada, el hombre que encarna el espíritu democrático del país sonríe orgulloso de su historia y de su representación y avanza la mano para estrechar tantas como se le ofrecen. Otro aspecto es las ovaciones a las banderas republicanas que aportan los soldados y las salvas de aplausos para aquellos oficiales que con más energía gritan el viva correspondiente. Son detalles, esos pequeños detalles que son esencia de la vida y que en los amores profundos señalan los hitos donde se aferra el recuerdo.

En los pueblos el afecto por más rudo es más patente y no poca parte ponen las mujeres y los niños. De aquí está su-

sente la política, nadie piensa ni en Azaña ni en Largo Caballero y todos contentos de su libertad felicitan al legítimo representante de la ley como pueden y cuando quieren.

Hemos tocado dulzuras sin cuento; contrastado la lealtad de la Marina y visto cosas para el archivo de la memoria, también ha hablado el Presidente.

Ha hablado el Presidente en los balcones de los Ayuntamientos, palabras breves y de gracias, de impulso también para que no decaiga el fervor por la República y en uno de esos breves discursos hizo una pequeña manifestación política, fruto maduro de su ingenuidad.

Era el castillo de Bellver bajo el cielo lleno de sol, las piedras amarillas, como boca de vieja, reflejaban los blancos delantalitos de las niñas de las escuelas públicas. Gritaban ellas ahítas de ensalmadas y chocolate y cuando pudo terminarse la algarabía, don Niceto las dijo Dios sabe cuantas cosas sobre las cosas de los hombres en lenguaje para niñas. Y luego cerrando los ojos cegados por la emoción del día y del momento señaló como al prestar la promesa que la Constitución le exigía, un momento estuvo en silencio para jurar con una mano invisible sobre inexistentes evangelios, por su fe de católico respetarla hasta entregar la vida. El Presidente de la República balce, afirmó así a las madres futuras que cree y las dijo que deben creer, pero en las honduras de su espíritu, en lo recóndito del corazón, sin mezclar la conciencia religiosa en los actos de la vida del país, para salvarle de una vez y para siempre de las luchas por la religión, ya herencia sólo de España y de sus hijas americanas. Ha visitado otro día la Catedral de Palma como un buen turista que quiere admirar obras de artífices famosos y nada más. Claro que oír su misita y hasta es posible que platique con el cura sobre los pecadillos que cometa, pero aislado, sin bambolla, sin palios ni aparatosos «te deum». Queda la fe para el hombre y el gobernante se muestra limpio de taras, a los ojos avizoradores de los que esperan siempre el punto de Aquiles.

El viaje, como he apuntado en otras crónicas, puede tener una trascendencia militar y marinera. España ha vivido siempre desde Madrid y hora es ya que vuelva la cara al mar y sienta en su frente las brisas que rozaron espumas. Puede y debe atender a las cuestiones marineras, ha de impulsar la construcción de sus barcos y la artillería de sus costas. Si un día estalla en el Mediterráneo un conflicto guerrero, ha de estar cuidadosamente preparada para mantener su neutralidad, cosa no tan fácil si se encuentra inerte porque es neutral quien puede mejor que quien quiere. Y es penoso pasear por estas islas plagadas de extranjeros que gozan de sus bellezas y pensar que la admiran con demasiado tesón. Sus calas y puertos naturales, además de gratos para los ojos y dulces para el cuerpo tienen demasiadas buenas condiciones para los aviones, acorazados y submarinos.

Piensa, lector, que cuanto más bonita sea tu hija, mejor la has de educar para que sepa resistir las acechanzas de los conquistadores. La educación de los pueblos, como la de las mujeres, es un arma formidable. Y ya no es raro que las damiselas además de saber las picardías del mundo, lleven en su bolso una pistollita por si acaso. A las Baleares les pasean la calle los más apuestos galanes...

Luis de Armifián

Palma de Mallorca, 1.

La correspondencia administrativa dirijase al administrador de LA CALLE Plaza de Cataluña, número 9, 2.º 2.ª Barcelona

INTERPRETACIONES

UN HOMBRE HONRADO

LEIA estos días una novela de Eça da Queiroz, poco conocida: "El conde de Abraños". "El conde de Abraños" es una de las novelas póstumas de Eça da Queiroz. Y una novela magnífica, de tono irónico, cáustico, desolador.

El conde de Abraños es un político profesional, un monárquico profesional. Un arrivista, un tipo sin escrúpulos, un granuja, un bellaco.

He aquí cómo nos lo presenta su secretario, a través de la prosa flexible, inteligente, del novelista lusitano:

"... La pobreza, en todos sus aspectos, le era odiosa. Muchas veces, años después, cuando él subía por el Chiado apoyado en mi brazo, me he visto obligado a apartar con dureza a los mendigos que a la puerta de Baltzeschi o de la casa Havanega se acercaban, bajo el pretexto de mutilaciones diversas o de que sus hijos padecían hambre, a pedirnos limosna. Si el conde los contemplaba muy de cerca, "quedaba todo el día asqueado". Sin embargo, su caridad es bien conocida, y el Asilo de San Cristóbal, al que en parte debió su título, ha quedado ahí como una gloriosa prueba de su magnanimidad.

"Aparte esto, el conde reconocía que la caridad era la mejor institución del Estado. En cuanto a la pobreza, la consideraba como una fatalidad social. Fuesen males, fuesen las reformas sociales—decía—, habría siempre pobres y ricos. La fortuna pública debía estar, naturalmente, toda ella en manos de una clase: de la clase ilustrada, educada, bien nacida. Sólo de este modo podían mantenerse los Estados, formarse las grandes industrias, existir una casta diligente, fortalecida por la posesión del oro, que fuese la base del orden social.

"Esto haría, necesariamente, que parte de la población "tiritase de frío y rabiase de hambre", lo que era, por cierto, lamentable, y él, con su gran corazón, que palpitaba ante todo sufrimiento, lo lamentaba también. Pero a esta parte del pueblo debía ser dada la limosna con discernimiento y con método, y al Estado correspondía organizar las dádivas. El conde censuraba acremente la caridad privada, espontánea y sentimental. La caridad debía ser disciplinada, reglamentada, por interés de los mismos que necesitaban de ella. Por esto amaba el Asilo, el Refugio de los Desvalidos, donde los pobres, después de probar con buenos documentos su miseria y de presentar buenos testimonios de moralidad, recibían del Estado, bajo la superintendencia de hombres prácticos, despojados de vanas piedades, un techo contra la lluvia y una taza de caldo contra el hambre. El pobre debía vivir allí, separado, aislado de la sociedad, sin tolerársele que viniera a perturbar con la expresión de su rostro enflaquecido y con la narración exagerada de sus necesidades, las calles de la ciudad. "Aíslese al pobre", decía él un día en la Cámara de los diputados, sintetizando su magnífico proyecto para la creación de los Refugios de Desvalidos. El Estado facilitaría grandes caserones con celdas provistas de un jergón, donde serían acogidos los miserables. Para conseguir su admisión habían de probar que eran mayores de edad, que habían cumplido sus deberes religiosos y que no habían sufrido condena alguna, para evitar que obreros de ideas subversivas, que por la huelga o por la relajación traman la destrucción

del Estado, viniesen, en días de miseria, a pedir a ese mismo Estado que les amparase.

"También debían demostrar la sobriedad de sus costumbres, no haber vivido nunca amancebados, ni poseer el hábito de maldecir o blasfemar. Reconocidas estas cualidades en documentos extendidos por los párrocos, los alcaldes, etc., sería concedida a cada miserable una celda y una ración de caldo igual a la que disfrutaban los presos.

"Pero, entonces se dirá: ¿el Estado ha de alimentarlos de balde? No, podría exclamar triunfalmente el conde mostrando las páginas admirables de su reglamento, en el que se establecía con una profunda comprensión de los deberes del ciudadano para con la ciudad, que todo pobre admitido en el Refugio sería obligado a realizar un considerable trabajo, en consonancia con sus aptitudes. A mi juicio, la más útil disposición de aquel proyecto es aquella que determina que los grupos de pobres sean obligados a pavimentar las calles, colocar las tuberías del gas, trabajar en monumentos públicos, etc. Como todos estos servicios redundarían en beneficio del Ayuntamiento, esta Corporación se vería obligada a contribuir a los gastos del Refugio, aliviando así al Estado de una gran parte de la carga.

"Una vez admitidos, los asilados perderían el derecho a salir, a no ser que probasen que abandonaban el Refugio para ocupar un empleo, de tal suerte que no fuese posible que recayesen en la miseria.

"En ninguna legislación humana conozco una institución tan justa, tan eficaz, tan profundamente cristiana, tan benéficamente social. Es mucho mejor que el "Work-House" inglés; allí el Poder conserva una independencia que le hace suponer la existencia de una suma de derechos: se considera todavía un ciudadano, tiene pretensiones al respeto, a la igualdad, a la consideración: desobedece, se rebela, huye del "Work-House", recae en el libertinaje, en el hambre, en el desorden, en el vicio. Aquí, no. Aquí, el pobre queda prisionero de la caridad. Pierde el derecho a tener hambre, y las clases dirigentes, seguras de que sus pobres están allí, bien encerrados, con un razonable jergón y un caldo diario, pueden dormir tranquilamente sin el recelo de perturbaciones del orden o de revoluciones de los miserables."

La cita es extensa, pero sabrosa, jugosa, de un interés máximo. ¿Cuántos condes de Abraños, inolvidable y querido Eça da Queiroz, no habremos sufrido en España los pobres? ¿Cuántos condes de Abraños no habrán, en todas las latitudes, explotado la caridad oficial? ¿Cuántos condes de Abraños, a pesar de su ruindad, de su bellaquería, no gozarán fama de filántropos?

CASTIGO DE DIOS

Este hombre se lanzó a la calle el 14 de abril del pasado año, ébrio de alegría, de fervor, de entusiasmo. Cantaba, lloraba, reía. Abrazaba a los desconocidos, sentía su corazón enchido, colmado de amor.

Este hombre murió la tarde del Viernes Santo.

Y una vieja católica, una vecina con perfil de lechuza, rezóle esta oración:

—Era un hereje, un republicanote, y Dios le ha castigado.

Luis CAPDEVILA

LITERATO Y CONSPIRADOR

CON EL COMUNISTA GORKIN, SOBRE UN MEDIODÍA LEVANTINO



J. GOMEZ GORKIN

CUANDO se descorrió sobre el ámbito nacional la cortina de la Dictadura—en la magnífica aurora de la República—, entró en España aquel mozo vivaz que dos lustros antes huyera al extranjero sin más bagaje que una mente turbulenta de grandiosas quimeras absurdas.

Y regresó ágil y robusto, marinero de todas las inquietudes y de todas las gestas. Dominador—ya—de realidades que parecían ensueños. Regresó en magnífica floración de sus facultades intelectivas. Con un renombre tostado al sol de todas las latitudes. Y con el acento adulterado por el “cock-tail” de varios idiomas.

Su incesante devenir de conspirador y observador dió ocasión para que las matrices de la linotipia bailotearan de gozo cuando se sometían disciplinariamente en el componedor, dispuestas a perfilar sus ideas. Ideas sugestivas y abundantes que nutrieron “La corriente” y “Una familia”, “Días de bohemia” y “Capitalismo y comunismo”...

¡Fecundo peregrinaje, que le ha valido la conquista de una personalidad!

DIEZ AÑOS DE AGITACION Y DE PELIGRO

La charla con Julián Gómez Gorkin la celebramos en Castellón. Sentados en la terraza de la Granja, a lomos del mediodía, mientras el camarero nos sirve la gracia ambarina del vermut.

Vino a dar sendas confe-

rencias en el Ateneo Castellonense y en el Centro Obrero, en las cuales ha demostrado la densidad de su cultura cosmopolita y la maestría de una oratoria ceñida y elegante: moderna, sin adjetivos truculentos, aunque sin menguar la rebeldía de sus ideas revolucionarias.

—Huí al extranjero en el año 1921 — empieza Gorkin ante nuestros requerimientos — porque la policía quería detenerme con motivo de la celebración de un mitin en el que exigíamos responsabilidades por las monstruosidades cometidas en Marruecos. Marché a París y me puse en contacto con los emigrados españoles. Funde allí “El Proletario”, que luego pasó a ser “La Verdad”. Mis ansias de nuevos horizontes me empujaron a recorrer Europa. Visité Alemania, Austria, Rusia...

Después volví a Francia. Y tomé parte en el complot catalanista de 1926 dirigido por Maciá. Fracasado este movimiento, me detuvieron en Montpellier y seguidamente me expulsaron a Bélgica. Allí fundé otro periódico: “Adelante”. Cansado de estar en Bélgica, regresé a Francia, donde viví los últimos cinco años ilegalmente, conspirando con los hombres que hoy gobiernan España.

TROTSKY Y STALIN

—¿Una impresión sobre los principales personajes rusos?

—Ellos son Trotzky y Stalin. Trotzky es el hombre más extraordinario de Rusia, muerto ya Lenin. Sorprende su talento y su originalidad política. Su clara visión sobre los problemas internacionales. Además, sus libros demuestran que es una personalidad eminente y excepcional. Se equivocó, no obstante, en la cuestión rusa. El creía que surgiría un movimiento contrarrevolucionario. Un Bonaparte que aplastaría la revolución, como hizo aquél con la francesa. Y esto no ocurrió. Y vemos que mientras el capitalismo mundial se debate con sus treinta millones de

obreros sin trabajo, Rusia ha resuelto el problema del paro obrero. Fué, el de Trotzky, un error de previsión. Pero, ya digo: a pesar de todo, él es el genio más completo de la revolución rusa.

Stalin, por el contrario, no tiene la cultura internacional ni la flexibilidad política de Trotzky. Sin embargo, asombran su tenacidad y su metodismo, cualidades que le permiten sostener el formidable aparato administrativo soviético. Tanto es así, que ha podido descartar a Trotzky de una tendencia izquierdista y a Rikof a Bujarin de su táctica de derechas. A pesar de la oposición de estos elementos, Stalin será todavía por muchos años el árbitro de Rusia.

GARCIA SANCHIZ DIJO...

—En las recientes charlas que dió García Sanchiz sobre Rusia dijo que cuando Stalin marchaba a su departamento ministerial le seguía una caravana de automóviles con objeto de que sus enemigos ignorasen en qué coche viajaba, y así no podían intentar contra su vida. Añadió que incluso su chofer no sabía si Stalin iba dentro del vehículo o se había pasado a otro. ¿Qué hay de verdad en esto?—preguntamos.

—Pura invención, pura farsa. Esa leyenda no la inventó García Sanchiz, sino que éste la recogió de Bessedovsky, antiguo funcionario de la Embajada soviética en París. Yo puedo asegurarle, porque lo he visto, que Stalin acude a trabajar sin acompañamiento de ninguna clase. Lo mismo que cuando asiste a las asambleas y a las fábricas. Lo que pasa es que, debido a sus enormes preocupaciones, al empeño que tiene puesto en el triunfo del Plan Quinquenal, no quiere perder el tiempo concediendo entrevistas ni retratándose. Y esta actitud no la quiso alterar para recibir a García Sanchiz, aparte de que sabía que se trataba de un orador hueco e insustancial, burgués. Eso es todo.

CON EL EMPLEO DE LA GUARDIA CIVIL Y LA DE ASALTO, LA REPUBLICA SE GASTARA MAS DEPRISA

—Dejemos a Rusia y hablemos ahora de España, Gorkin.

—Como quiera. Respecto a la República, debo advertirle que lo más conservador consiste en aplicar reformas de tono izquierdista. Si en vez de eso se trata de contener a los 800.000 obreros parados por medio de la Guardia civil y de la Guardia de Asalto, la República es gastará más deprisa y creará una formidable reacción revolucionaria. Mientras que los gobernantes deportan a los revolucionarios, no reprimen, en cambio, el movimiento sedicioso que se opera en Vasconia y Navarra. Aquí, aquí está el peligro.

LA REFORMA AGRARIA

—¿La Reforma Agraria?

—Viene un poco tarde, cuando los campesinos han perdido la esperanza en la República, porque los gobernantes no le han dado el contenido social esperado por el pueblo. El problema básico nacional es la realización de la revolución agraria, con el trazado de un Plan Quinquenal que permita la creación de maquinaria agrícola moderna para desentrañar toda la riqueza de la tierra. La Reforma no debe ser con el arado, sino con los tractores. Mientras nuestro terreno produce de ocho a diez hectolitros de trigo por cada hectárea, el de Francia, por ejemplo, cultivado con maquinaria moderna, cosecha de 15 a 20 hectolitros.

Además, hay que efectuar esa Reforma de manera que se labren los treinta millones de hectáreas que tenemos dentro de los cincuenta millones y medio que comprende el territorio español.

La expropiación parcial que se pretende, con indemnizaciones por medio de la creación del Banco Agrícola, no hará sino que el campesino, sometido ayer al caciquismo semifeudal, quede hoy ligado al capital financiero y usuario de este Banco Agrícola.

EN EL MENTIDERO

LOS FESTEJOS DE MURCIA

Al salir S. E. el Presidente de la República de la visita que hizo a la Estación sericícola de Murcia, el alcalde de Cehegín, que había asistido a este acto, preguntó a su colega de la capital sobre el curso de los festejos:

—¿Cómo va esto, compañero?

—¡Ya lo ve! ¡Como la seda!...

SE OBSEQUIARON MUTUAMENTE

Por los relatos de Prensa conocen ya nuestros lectores el incidente surgido entre los diputados Rodrigo Soriano y Bruno Alonso, en la calle de Floridablanca, por si aquél llamó a éste, en un mitin de Sevilla, asno o cosa parecida.

El caso es que llegaron a las manos... El diputado socialista dió una bofetada a Soriano y éste, esgrimiendo por la contera la cayada que llevaba, repelió la agresión, dando un golpe a Bruno. Al golpe se partió el palo en dos pedazos, quedando colgada en el hombro derecho del diputado socialista la parte de la cayada.

Cuando la noticia del incidente llegó al Congreso, los diputados quisieron informarse. Pérez Madrigal salió rápidamente a la calle, retornando a los pocos minutos.

—¿Qué ha pasado?—le preguntaron—. ¿Qué ha pasado, amigo Madrigal?

—Nada, nada, no tiene importancia—contestó el jabalí—. Soriano y Bruno, que tenían apetito y se han ido a merendar juntos, obsequiándose mutuamente. Bruno le ha regalado a Soriano una "torta" y éste le ha dado a Bruno media "rosca".

LO QUE SE OLVIDO CONSIGNAR

Al dar cuenta un diario del mitin nacionalista celebrado el domingo 27 del pasado, dice en grandes titulares:

"El doctor Albiñana expone—¿"expone"? ¿que te crees tú eso!—en el teatro de la Comedia el programa y los fines del partido nacionalista."

—Pero ahí falta algo más—comentó uno—. Por lo visto se le ha pasado al reportero que ha hecho la información. Porque me consta que también dijo, al exponer este programa, que se disponía a devolver inmediatamente a cuantos concurren a la "suscripción nacional" para regalar una casa a Martínez Anido, el dinero que aportaron...

COMO LOS VOLCANES

En la Granja charlaban animadamente de política los amigos que forman la tertulia que preside el diputado por

Sevilla don Ramón Crespo. Sólo uno permanecía abstraído leyendo un periódico.

—¿Pero qué trae de interés ese periódico—le preguntaron—que así absorbe su atención?

—¡Nada de interés! Estaba leyendo la erupción del Etna; otra vez echando fuego.

—Eso es—dijo el diputado Crespo—que el volcán habrá ido a tomar parte en algún mitin con Gil Robles, que, como usted sabe, en todos estos actos de propaganda siempre sale echando chispas.

PORQUE PEDIRA CONSEJO

—¿Sabe usted—dijeron a Royo Villanova la otra tarde en los pasillos de la Cámara—lo que acaba de decir Lerroux?

—No.

—¡Pues que cuando gobierne pedirá consejo a los farmacéuticos!

—No está mal—contestó el señor Royo, sonriendo—. Eso es para hacerles tragar quina a los socialistas.

ARRIBANDO A TIERRA FIRME

En la discusión del presupuesto de Marina, el diputado señor Rizo intervino en los debates, con un kilométrico discurso, sobre el problema naval, que no sabía cómo acabar.

La Cámara, que se dió cuenta de que el orador había perdido el timón, comenzó a comentarlo humorísticamente, con chistes acuáticos para todos los gustos.

—¡Un práctico, que este hombre se pierde en la inmensidad del océano!—decía uno.

—¡Se le ha abierto una brecha al discurso—decía otro—y está haciendo aguas!

Al fin, el señor Rizo, encontrando una coyuntura, se decidió a terminar.

—¡Ya vislumbra tierra!—comentaron muchos con regocijo.

Y cuando pronunció las últimas palabras, Pérez Madrigal comenzó a cantar a media voz:

"Costas las de Levante,
playas las de Lloret.
Dichosos los ojos
que os vuelven a ver."

J. L. B.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE

AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",

PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

El Estado español, que no puede liquidar su presupuesto, se verá obligado a recurrir a empréstitos interiores o exteriores. Estos empréstitos serán devueltos y pagados, y sus intereses caerán fatalmente sobre el consumidor y el productor.

EL PROBLEMA RELIGIOSO

—¿Le place a usted la solución que ha dado el Gobierno al problema religioso?

—No. En este sentido tampoco ha llenado las esperanzas populares. El pueblo, especialmente desde 1909, ha mostrado gran hostilidad

contra el clericalismo. Y pretenden solucionar este problema con la disolución—que no expulsión—de la Compañía de Jesús, que afecta a tres mil y pico de elementos, cuando todavía quedan 31.000 monjas, 10.000 frailes, 31.000 curas y 9.000 seminaristas, me parece irrisorio y triste, algo sarcástico.

Por otra parte, la zaran-deada expropiación de los bienes de los jesuitas ha sido pura ficción, por cuanto sus fortunas no están consignadas a su nombre, sino al de los grandes propietarios y banqueros, como Urquijo y compañía.

DESPEDIDA

Sobre la geometría de nuestra amistad sincera y noble cerramos la curva de la parábola que es esta interviú con la siguiente pregunta:

—¿Cuáles son sus últimos libros?

—"Diez novelistas americanos" (antología literaria), publicada recientemente. Y estos días acaba de salir al mercado de Londres y de Nueva York "Quince novelistas españoles". Este libro se publicará inmediatamente en París y Berlín.

Las torres de la ciudad se convierten, ahora, amigas del proletariado, pues expanden

al viento el rumor de una campanada.

Frente a la terraza de la Granja, en esta calle de González Chermá—la calle de Alcalá castellanense—, pasan numerosas burguesitas y estudiantas. Minutos después, la rúa adquiere extraordinaria animación. Obreros y obreras cruzan rápidos hacia sus hogares.

Nos levantamos. Y advertimos que el sol tiñe de gracia naranjosa media parte de la calle, sumiendo en la sombra a la otra mitad. Esto simula extraña bandera de dos colores. Que no es la monárquica, precisamente...

José SANTACRUZ

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

XV

Terrorismo en Barcelona y nacionalismo en Vizcaya



JUAN RULL

cuyo principal explotador de la colocación de bombas, lo era un infeliz degenerado, llamado Juan Rull.

Sucintamente, no tenían mayor importancia estos dos sucesos de la España de 1906-7. Pero la opinión formó corro y los charlatanes surgieron y los sucesos fueron tomando cuerpo de grandes acontecimientos nacionales. Se habló de influencias extranjeras, de envidias que sentían otras ciudades del

fuerzas políticas de Cataluña, representadas en las Cortes por los diputados de la Solidaridad Catalana, quiso contemporizar con las mismas, presentando en 1907 su proyecto de reforma de la administración local.

Este proyecto tendía a satisfacer las aspiraciones autonomistas de Cataluña dentro del programa del partido conservador monárquico, pero a los diputados catalanistas no



HERMENEGILDO RULL

LOS sucesos exóticos y los trágicos, siempre han tenido la virtud en España de sujetar a la opinión pública, formándose corro en derredor de los mismos de igual modo que los transeúntes lo forman en derredor del charlatán callejero, siendo de notar que, en un país en el cual esta clase de sucesos son frecuentes, es raro que tengan suficiente atractivo como para que los españoles nos quedemos prendidos a ellos como hipnotizados.

De no gustarnos tanto los espectáculos exóticos y trágicos, esta fase de la historia política de España, no hubiera sido posible. Pero el terrorismo de Barcelona y el nacionalismo de Vizcaya, entretuvieron durante dos años largos la atención de los españoles, devanándose los sesos sobre el origen del primero y la trascendencia del segundo y, lo que en otro cualquier pueblo de la tierra no hubieran pasado de ser unos sucesos que con policía y buen Gobierno habrían estado resueltos, en España importamos un detective inglés, Mister Arrow, para que diera fin al terrorismo y se celebraron concursos de filología e historia para averiguar el motivo que tenían los vasos para sentirse nacionalistas.

El nacionalismo vasco era sencillamente una burda imitación del catalanismo, ideado por Sabino Arana-Goiri quien, durante sus estudios en la Universidad de Barcelona fue influenciado por el movimiento separatista de Cataluña y el terrorismo, un negocio



BUSCA - BUSCANDO

El gobernador Ossorio, satisfecho.—¿A qué vendrá este pobre hombre ahora que yo y Memento lo hemos descubierto todo? (Caricatura de L. Brunet, publicada en "El Diluvio Ilustrado", de Barcelona, el 13 de julio de 1907.)

Mediterráneo ante el progreso y prosperidad de Barcelona y que, movidas por esta mala pasión, querían detener su marcha colocándole bombas en el camino y, a propósito del nacionalismo, se inventaron asimismo igual número de atrocidades, entre otras, la de que Vizcaya se convertiría en un Estado teocrático.

En Madrid el acontecimiento de esta época, que tuvo bastante interés como para hacer olvidar a los madrileños lo del terrorismo de Barcelona y lo del nacionalismo de Vizcaya, fué la presentación de los diputados de la Solidaridad Catalana en el Congreso.

El Gobierno del señor Maura, ante la coalición de las

les complacieron las concesiones del señor Maura y retrasaron con su conducta, la implantación de la Mancomunidad en varios años.

La cuestión social en estos tiempos de día en día va agravándose, pues los sinsabores y miseria de la clase trabajadora llegan a una fase verdaderamente trágica bajo el Gobierno del señor Maura, notándose entre los obreros de toda España un acusado malestar, que no tardará en manifestarse en huelgas sangrientas y revolucionarias.

Es inútil que Perezagua, en Bilbao; Pablo Iglesias, en Madrid, y Lerroux, en Barcelona, den gritos de alerta al Gobierno, advirtiéndole del peligro que se acerca, de no atender

las peticiones de los obreros españoles. No sirve para nada que estos apóstoles del obrerismo español, expongan una y otra vez que las condiciones de vida de los braceros son propias únicamente de bestias; que sus hijos no tienen pan, ni un lugar en donde se les enseñe, dándoles en alimento espiritual, lo que una sociedad egoísta les quita del alimento material; que el obrero español lleva una vida triste de ilota y una tragedia horrible en su alma de esclavo; que hay que acordarse de los que con su esfuerzo, hacen fructificar el grano en la sementera y hacerles participar de lo que con su sudor hacen próspero y rico.

Pero los monárquicos se encojían de hombros ante las lamentaciones de los redentores del obrero español, burlándose del dolor de los miserables y poniendo en ridículo a sus defensores. Las huelgas y algaradas de los obreros, según el criterio de aquellos políticos de los principios de la monarquía de don Alfonso de Borbón, se solucionaban con fusiles. Con tener apoyado sobre el pecho de cada huelguista el cañón de un fusil, ya estaba todo arreglado. Con matar al que se moviera, encarcelar al que predicara una ley más justa que la que regía, desterrar al que pusiera todos sus sentimientos de humanidad a la disposición de los obreros, en España no pasaría jamás nada. Pero a pesar de los optimismos de los monárquicos, la semana trágica se cernía sobre España.

Amadeo de la FUENTE

Al margen del crimen de Badalona

Los partiquinos

LA publica opinión—llamémos, por una vez, opinión pública a los lectores sistemáticos del suceso espeluznante— cuenta de vez en cuando con un buen delito, para su solaz y esparcimiento; y también, desde luego, dar expansión a su capacidad para el lanzamiento de tópicos circunstanciales.

Sin embargo, porteras y vecindonas comenzaban a estar justamente alarmadas. Desde «Ricardito» a acá, ningún criminal había querido intrigar a nadie con sus fechorías. Pero, justo es reconocerlo, la espera ha sido larga e impaciente, mas, al final, pueden ser saciados todos los apetitos de emociones.

No; crímenes como el de Badalona, no entran muchos en libra. es decir: en año judicial. Dentro de la criminalidad folletinesca, puede incluso marcar un ciclo, señalar una época, poner el hito de una edad: «Antes del crimen de Badalona»; «Después del crimen de Badalona».

Nada le falta al folletín de alta escuela, capítulos muy importantes del cual escribieron «ambientándolo», los Barba Azul que han precedido a Benjamín Balsano en el uso de arma quita-vidas.

Balsano tiene la calva de Landrú, y le agrada «maniobrar» en despoblado, como al vampiro de Duseldorf. Pero carece de la entereza, de la verticalidad del «monolitismo» de aquellos caballeros. No es un autodidacta. Ni siquiera un hombre solo.

Es tenido por axiomático, que en todo delito y, en general, en toda acción, mala o buena, realizada por el hombre, hay que buscar a la mujer, elemento inductor, activo o pasivo, indispensable. Pero el axioma, falla en los Barba Azul.

Barba Azul, se pone enfrente de toda la Humanidad y, naturalmente, no escucha el canto de sirena, ni reacciona ante la quietud de esfinge de una mujer. El contra todos. Y contra todas. Cualquier mujer

de más de cuarenta años, o cualquier jovencita de menos de diez y seis, puede penetrar en su casa del bosque; pero nadie entrará en su corazón. El corazón de Barba Azul, no acostumbra a tener puertas ni ventanas.

Este «pobre» Balsano, no tiene en el pecho precisamente un monolito. Y buscó a la mujer, para que los demás la buscaran, y encontraran a los dos en seguida.

Crimen misterioso el de Balsano, pero que apenas podrá ser explotado por los folletineiros. Por demasiada vulgaridad de los protagonistas.

Casi resultan más interesantes los «partiquinos», los «extras» del gran film sangriento: el marido, la víctima.

Se me dirá, tal vez, que la víctima es siempre protagonista. No. En un delito de «envergadura cinematográfica», el único protagonista es el autor, tan grande, tan tristemente grande, que todo lo demás viene a ser secundario, resulta pequeño, a su lado.

En este caso de Badalona, el gran drama de caída lenta, honda, por los abismos de la miseria y del vicio, de la víctima, y la tragedia sentimental del marido, superan en grandeza, en emoción, en dramatismo, al criminal.



El criminal



La complice



La casa del crimen

Domingo de FUENMAYOR

La calle de la amargura

El famoso artículo 26 de la Constitución sigue causando estragos y seguirá seguramente ocupando el primer plano del sensacionalismo político de nuestra segunda República, sin que nadie sea capaz de predecir hasta cuando y hasta dónde, porque nadie tampoco es capaz de adivinar hasta cuándo ni hasta dónde ha de llegar la testaruda obstinación de los que en España se colocan comodamente al margen de todo lo legislado.

Acostumbrados malamente unos miles de privilegiados ciudadanos, desde tiempo inmemorial a considerar todas las Constituciones españolas como letra muerta y a saltárselas a la torera cuantas veces lo han tenido a bien, la tarea de poner en vigor rigurosamente la que últimamente han votado las Cortes Republicanas, va resultando por demás penosa y no poco desagradable.

Es un trabajo heroico salpicado constantemente de incidentes que en la mayoría de los casos son poco políticos y menos parlamentarios, incidentes que dolorosamente se repiten más de lo que sería de desear para el buen concepto del parlamentarismo republicano.

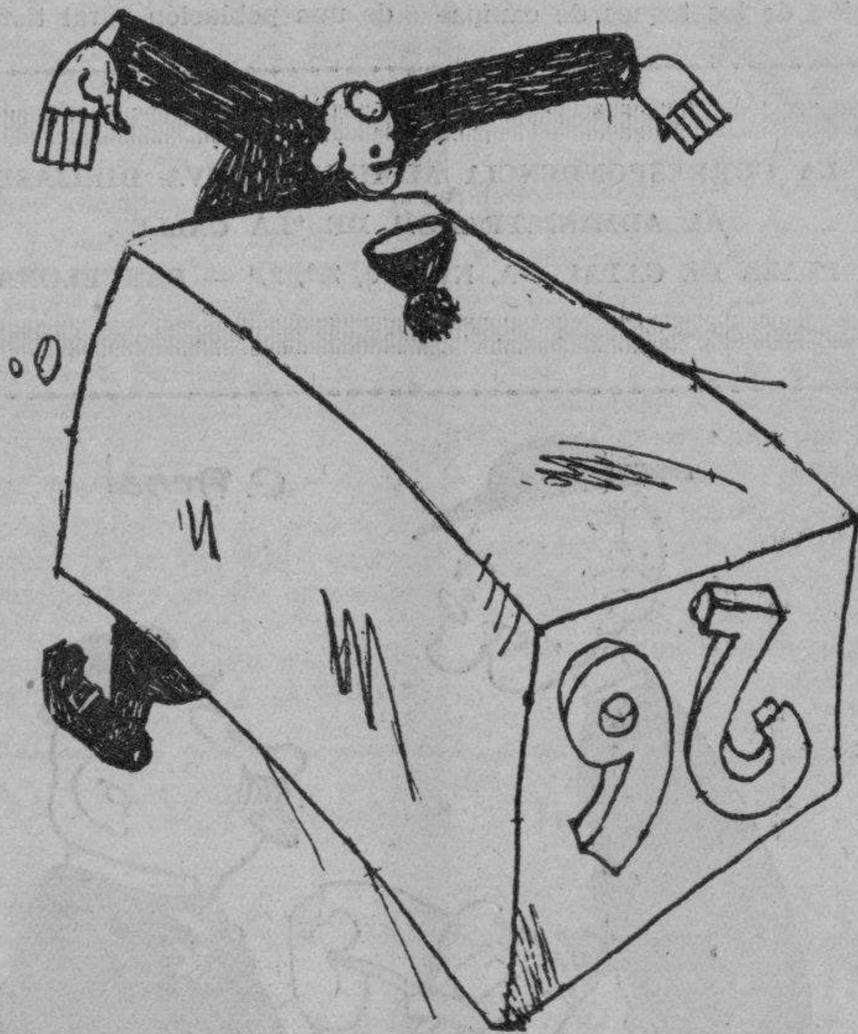
Recientemente se ha producido uno de estos desagradables incidentes entre el Ministro de Justicia, señor Albornoz, y el diputado don Santiago Alba al discutirse en el Parlamento la supresión de los emolumentos del clero. En este incidente, como en todos, se personalizó más de lo necesario y se fué más allá, pues se llegó hasta determinar minuciosamente ciertos miembros del organismo humano para dirigirles ataques precisos e irónicos.

El señor Alba con evidente apasionamiento pretendió encontrar en el hígado del ministro substancias demagógicas que hubieran escapado a la perspicacia del más experto bacteriólogo y el ministro, claro está, en justa defensa de su órgano atacado aludió a ciertos extremos orgánicos del diputado señor Alba que le parecían mal organizados.

Ni qué decir tiene que el lector habrá subrayado la poca

relación que todas estas disquisiciones fisiológicas guardan con el artículo 26 de la Constitución y se habrá asombrado al ver que caminos tan tortuosos toma la discusión para llegar muy pocas veces al fin que se propone.

Pero la política, desgraciadamente es así, y por ello depara estas desagradables sorpresas al espectador que en la mayoría de los casos llega al privilegiado lugar de elector con to-



das las consecuencias de su natural desorientación.

Otro reciente estrago del famoso artículo 26 es la reciente expulsión acordada por la minoría Radical Socialista de los diputados de la misma señores Ortega Gasset (don Eduardo) y Botella Asensí.

Este hecho está reventado de mayor importancia política y tendrá por ello mayor repercusión en el ambiente parlamentario, pues por él se pesa y se mide con bastante precisión la

eficacia que alcanza la obstinada intransigencia de los anticonstitucionales a que aludimos al principio.

Se ha calificado como un caso de indisciplina política el plausible interés que los señores Ortega y Botella (especialmente este último), ponen de su parte para que los preceptos de la Constitución se cumplan

mo doctrinal de los que la han votado convencidos de que para ello fueron elegidos.

Del ritmo que unos u otros logren imponer a este desarrollo y práctica de los preceptos constitucionales depende el tiempo que haya de tardar en consolidarse la República y en ser España de hecho un Estado Republicano y de ser nuestra República para todos absolutamente para todos según «parece» que lo desean los que ahora presentan una desenfrenada oposición con el santo propósito de ver si logran que no sea tan sólo una República para los republicanos...

Mas no todo es desagradable en la marcha parlamentaria y nadie más interesado que nosotros en destacar lo que hay en ella de compensador para los que están animados de buenos deseos que afortunadamente van siendo los más..

En este orden de hechos entra de lleno el resonante éxito obtenido por el Ministro de Hacienda, señor Carner, al ser discutido el Presupuesto de Ingresos con motivo de lo cual encontró ocasión de llevar, con su magnífico discurso, al ánimo de todos, absolutamente de todos, el optimismo de su obra serena y de su paso imperturbable hacia una economía mejor y una prosperidad no lejana a la que se ha de llegar, indudablemente, por el camino de la verdad numérica que el señor Carner ha demostrado poseer.

«Con rara unanimidad se juntaron todas las manos (así lo reseña la Prensa más reacia al elogio) para aplaudir la cálida oración del señor Carner y el apreciable contenido esperanzador y optimista de su favor republicano»

Y a mayor abundamiento reseñaremos la buena acogida que ha cabido a la ley de Reforma agraria y el buen paso que ello le asegura por las Cortes para

NOTAS AL MARGEN

LAS CAMPANAS

MUCHAS cosas, al cabo de un año, tienen por delante para resolver la República. No somos de los que creen que la forma republicana es un arte de magia, o una especie de bálsamo de Fierabrás para todas las llagas abiertas por la gangrena de la monarquía. Mucho menos; somos de opinión que aún estamos al principio, en los prolegómenos, como dijo el otro, y que arreglar el desbarajuste post-borbónico es labor de paciencia y tiempo, sobre todo de tiempo.

Pero no obvia esta opinión para que reseñemos cosas que están todavía por curar—en el sentido de atender—y que acaso porque la visión de los gobernantes es más panorámica que objetiva no son apreciadas de primer golpe de vista.

* * *

Uno de estos pequeños problemas es el de las campanas. Sí, señores: el de las campanas. Y no se nos diga que las hemos oído y no sabemos dónde.

La Prensa ha recogido de tiempo acá noticias referentes al problema de las campanas. Hablaremos tan sólo de este problema, circunscrito a las poblaciones rurales, a los pueblos.

No sabemos qué pasará en el resto de España. En Cataluña se tiene ya concepto

su rápida aprobación que traerá mucho bien al país y serenará el ambiente político agitado por no pocas necesidades inaplazables la mayoría de las cuales se compaginan malísimamente en la imaginación de los que las padecen con el pomposo nombre del nuevo régimen que se ha dado a España.

CIRINEO

formado respecto al asunto. En más de uno y de dos pueblos catalanes, últimamente en varios de la provincia de Tarragona, se han promovido serios choques entre el vecindario y los párrocos. Todo por el uso y abuso de las campanas. Y tanto han subido de tono las diferencias, que el gobernador civil de aquella provincia, don Ramón Noguer y Comet, ha intervenido en el asunto y anunciado para en breve una reglamentación de los toques de campanas.

Una reglamentación de los campanarios.

* * *

Cronistas antes que nada, por fuero de nuestra principal condición, no entraremos a analizar el orden jurídico, legalista del problema. Dejamos ese cuidado a los jueces de la República. Pero señalaremos algunos detalles que puedan, acaso, servir para informar acerca del mismo.

Hay que tener en cuenta el valor real que para la vida de una población rural tienen

las campanas de su parroquia. Esas campanas rigen, automáticamente, todo el desenvolvimiento de la vida. Con ellas se saluda el nacimiento de un ser y la muerte de un vecino. Ellas señalan las fiestas, tocando a vísperas. El toque grave y lento alcanza todos los ámbitos del término municipal y marca todos los hechos, escribiendo indeleblemente la historia local.

Ahora bien; también esos mismos toques, en la pugna de la Iglesia y el Estado, han señalado la víspera de un día festivo anulado. He aquí la pugna entre el clero y la República, que ha dado lugar a los mencionados incidentes.

Porque se da el caso curioso, difícil de dilucidar, de que si bien las campanas son propiedad del ente parroquial, el campanero percibe un sueldo del ente municipal, del Ayuntamiento. Así el hecho repetido de que en vísperas de una fiesta religiosa, antes de precepto y hoy abolida, los fueros parroquial y municipal hayan salido por su derecho, y el párroco ordenado el toque de vísperas y el alcalde lo haya contraordenado.

Con todo esto se está produciendo lo que en catalán llamamos "una olla" y en romance "una olla de grillos", no entendiéndose ni clero ni municipales y llevándose las manos a la cabeza los vecinos, de asaz campaneados y aturcidos.

Urge, pues, que se legalice el uso de las campanas, que se delimite el uso o el abuso. De no hacerse así, lo que hasta ahora ha sido meras pláticas podría acabar, tratándose de campanas parroquiales, "como el Rosario de la Aurora" o cosa parecida.

Arturo P. FORISCOT

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",

PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



—A ver si echa usted un sermoncito de esos que escuecen.

Aquí tiene 500 pesetas para la multa.

MANIFESTACIONES DEL SEÑOR AZAÑA

COMENTARIOS COINCIDENTES Y DEDUCCIONES

EXPONIENDO el jefe del Gobierno la labor que compete hacer a Acción Republicana, dijo, en la sesión de clausura (28 de marzo) lo que sigue:

"Nosotros, como partido, estamos obligados a dar al español lo suficiente para garantizarle la vida y el trabajo y evitar la desesperación de los que sufren en los hogares humildes y el escándalo de los que nadan en la opulencia."

Con estas explícitas palabras reconoce el señor Azaña que tanto los hombres que hasta el presente han gobernado la República como, asimismo, las Cortes, han carecido del sentido de la realidad, en cuanto que no llevaron al Código del Estado la obligatoriedad de garantizar el derecho al trabajo, al que lo pide y necesita y, como consecuencia lógica de ello, el derecho a la vida a todo ser social.

En un artículo publicado en LA CALLE dos meses antes (22 de enero), bajo el epígrafe "El derecho al trabajo", hacíamos las siguientes consideraciones:

"Al suprimir los legisladores la pena de muerte, en el orden penal, expresaron, sin duda, su convencimiento de abolirla en cuanto al orden humano se refiere; es decir, que nadie encontraría trabas para su subsistencia por ninguna causa, razón o motivo.

"Mas al olvidarse los legisladores de llevar el concepto expresado a la letra de la Constitución, instituyendo el derecho al trabajo, queda el derecho anterior, en el orden natural, sin la debida eficacia.

.....

"El derecho a la vida tiene como indispensable secuela de ese derecho, en el orden natural y humano, la facultad de disponer de los medios necesarios de sustento para que toda criatura pueda vivir y mal puede vivir el ciudadano si la sociedad organizada y su instrumento representativo, el Estado, no le facilitan los medios para ello o se los restringe de tal forma que paraliza el desenvolvimiento de sus personales actividades.

.....

¿No se comprende que la acción trabajo es semejante a una rueda de noria cuyos cangilones, a la vez que extraen riqueza, van vertiéndola por todas partes, en un constante y rítmico movimiento?"

Ignoramos si nuestro bien encauzado semanario caerá alguna que otra vez en manos del señor Azaña, y si los artícu-

los que en él se insertan tienen la suerte de hacer meditar a los que vienen obligados a enterarse del sentir de la opinión, cuyos latidos recoge la Prensa.

Bien sea por nuestra modesta sugerencia, bien por la observación directa de los problemas que la realidad presenta al Poder público con apremiante agobio, es lo cierto que el jefe del Gobierno reconoce que existe el deber de darle carta jurídica de naturaleza al "derecho al trabajo", sobre el cual aún no se ha legislado.

Parapetarse tras el hecho histórico de que siempre ha habido núcleos, más o menos numerosos, de brazos parados; de actividades e inteligencias obligadas a no tener dónde emplearse, es perpetuar sencillamente las formas de desigualdad irritante entre ciudadanos.

La distribución de la riqueza, de la que se viene hablando con enconado empeño, no es otra cosa que la distribución ordenada de trabajo en su aspecto social.

Mientras existan criaturas que consuman sin nada producir, habrá siempre un desequilibrio en el orden de la economía. Las unas vivirán a expensas de las otras y se transformarán en seres parasitarios, o viviendo en la opulencia, como dice el señor Azaña, o deambulando por las ciudades populosas como escuálidos fantasmas de la miseria, propensas a cometer toda suerte de delitos, toda clase de rebeldías; a tener a los demás como enemigos; a creer que el hombre es astuto lobo del hombre; a estimar la fraternidad humana como palabra huera, sin sentido, catalogada entre las mentiras convencionales de la sociedad; a sentir un odio reconcentrado contra todos y hasta contra sí mismos.

La acción política de cualquier República que por tal se tenga consiste en ir disminuyendo, por grados sucesivos, las normas de injusticias que heredaran de instituciones seculares anteriores; es ir derechamente, con valentía y empuje, a estatuir sobre el suelo patrio el "deber de equidad".

La equidad es la justicia y la justicia demanda, en sus ordenamientos éticos, que no exista ser humano, en perfecto desarrollo orgánico, que se acueste ayuno de pan por no haber tenido dónde ganarse el sustento del día.

¿Está claro, señores gobernantes; señores legisladores?

Pues a enmendar cuanto antes el yerro.

Ricardo GARCIA PRIETO

TRIBUNA LIBRE

EN EJERCICIO DE UN DEBER DE

DEMOCRACIA

DECIR República es expresar el régimen gubernamental de la democracia. La democracia, gobierno de todos para todos, supone, por lo tanto, fiscalización, control. Una renuncia de la democracia cuando se trata de sanear la economía nacional, nos alejaría de esa conquista que es como la exaltación de nuestra dignidad de hombres. Sólo mediante su cultivo que da la cooperación de todos los ciudadanos, se va al saneamiento de la política, se hace justa justicia, hay moralidad en la distribución de los cargos públicos.

En un país demócrata, la economía empapa útilmente todos los recovecos de la burocracia del Estado: en un país autócrata, la economía es riego fertilizador únicamente para los paniaguados de los políticos venales y farsantes que, con despótica arbitrariedad, tratan de ahogar, forzándolos, corrompiéndolos, los anhelos democráticos. Y viene todo esto a cuento de que...

Don Honorato de Castro, diputado por el distrito de Borja (Zaragoza) es, además,

Director general del Instituto Geográfico, Catastral y Estadístico.

Ahora bien; los ciudadanos que durante dos años habían prestado servicio como destajistas en los trabajos provinciales llevados a cabo en Barcelona, esperaban, confiados en su antigüedad y pericia, ser favorecidos con una modesta credencial de temporeros para la confección del censo electoral de la provincia. Y se han llevado chasco porque dá la casualidad de que dichos car-

gos han ido a recaer en individuos de Borja (Zaragoza) que si no tienen práctica burocrática, han contraído, en cambio, el mérito de trabajarle la candidatura al señor Castro.

Parece que con los nombramientos de las Jefaturas Provinciales de Estadística del resto de España, se ha procedido con la misma falta de equidad y de justicia.

Y es una pena que los hombres públicos que debieran inspirar sus actos en el desinterés, no sepan hermanar el decoro de la autoridad con la austeridad del cargo.—E. J.

DIVAGACIONES

NACIONALISMO, FASCISMO, COMUNISMO

DIVAGACIONES. Puramente, sencillamente, divagaciones. Nada de hacer crítica. Nada de hacer historia. Nada de plantear polémica. Si acaso, filosofar un poco; escudriñar, investigar, deducir.

Tres "ismos" fundamentales, básicos. Tres "ismos" que llenan el mapa del mundo. Ellos solos. Todos los demás, variaciones, conformaciones, transformaciones. O deformaciones.

La Rusia comunista pervive. La Italia fascista se sostiene. La Alemania nacionalista, se desarrolla, crece, invade.

Como no critico — ni positiva ni negativamente—; como me limito a divagar, puedo decir todo lo que se me ocurra. Voy, pues, a decir todo lo que se me ocurre.

* * *

La Rusia comunista pervive, dije más arriba. ¿Cómo? Gracias a una dictadura férrea; gracias a un formidable ejército; gracias a unas medidas inminentes de excepción. Sin embargo el socialismo — el socialismo idea — no es una cosa mala. ¿Por qué no arraiga rápidamente, porque no florece espléndidamente? Vamos a ver qué tiene en contra suya.

Marx prescindió del hombre. He aquí el grave error de Marx y los marxistas. Moscú prescinde del sentimiento. He aquí la cosa centrifuga de Moscú.

Mussolini es un gran lírico. Cuando Mussolini habla puede que diga una barbaridad seguida de media docena de tonterías. Pero se las dice al corazón de Italia, al corazón latino por excelencia; se lo dice a los biznietos, a los tata-ranietos de los Césares y en las venas de éstos rebulle, es decir: renace la sangre histórica y los hace exclamar esa otra barbaridad—equivalente a media docena de tonterías—que se traduce así: "Mussolini tiene siempre la razón".

Aparece Adolfo Hitler diciendo a los alemanes que ellos no son responsables de las consecuencias de la cruenta aventura de Sarajevo (esto, es, además, hablar al bolsillo, cosa elocuentísima, a no dudar); que la Alemania del 32 puede volver a ser la Alemania del 13; que es necesario rebelarse contra las decisiones injustas del vencedor, acatadas por el vencido, cuando el vencido, con la planta enemiga en la garganta, o acataba, o pronunciaba su sentencia.

Y los hitlerianos han de decir también que Hitler tiene razón.

* * *

Jamás el colectivismo triunfará sobre el individualismo. Es, acaso, desconsolador, pero indudable. Y es leal advertir a la humanidad que luchá, para que no derroche su vitalidad en empresas irrealizables.

* * *

¿Hemos elogiado al fascismo? ¿Hemos hecho un panegírico del nacionalismo? ¿Escrito una diatriba contra el comunismo? Nada de eso. Nada de eso podría haber salido de los puntos de una pluma de izquierda.

Pero hay algo incontrovertible: que cuanto haya de hacerse en el Universo será obra de hombres. Y que el hombre es "egoísta" o no es nada. Egoísta en la acepción más noble o en la acepción más vil, pero egoísta siempre. Podréis obtener que un hombre olvide dónde nació, quién fué su padre, quién su hermano y hasta cuál su nombre. Lo que no podréis hacerle olvidar es su "yo": su memoria, entendimiento y voluntad. Y sus sentidos. Es decir: sus ambiciones, sus estímulos. ¡Ah!, esta del estímulo, qué cosa tan imponderable y, a más, tan insustituible!

Pero, ¿qué sistema colectivista se acuerda del estímulo?

* * *

Hace un año, yo charlaba con un sabio español (que también hay sabios en España). Me presentó un esquema de

sociedad futura. Maravilloso. Mirífico. El mundo, una gran sala de máquinas. Cada hombre, un engranaje.

—¿Quién hace mover todo esto?—pregunté.

—El hombre—me respondió.

—¡Pero si el hombre es quien se mueve!

—Y hace mover a todo lo demás, contagiándole su movimiento mismo.

Quedé pensativo.

Volví a preguntar:

—Y al hombre, ¿quién le hace moverse?

—El estímulo.

—¿El estímulo? Pero ¿qué estímulo? Solamente creo que pueda haber uno para el hombre de esta sociedad futura que usted me presenta, querido señor; el anhelo de dejar de ser engranaje, que es, en definitiva, el mismo anhelo que usted siente ahora, el mismo estímulo que le ha llevado a diseñar esa sociedad inverosímil, por antihumana, antihumana por "asentimental"; el mismo anhelo que yo siento, el mismo estímulo que a mí me induce a escuchar las lecciones de usted, ilustre sabio.

Y el ilustre sabio no pudo responderme nada y acabó enfadándose conmigo.

* * *

Un joven escritor ha ofrecido al mundo la posibilidad de un país estructurado (pase) de tal forma que el hombre no tendría que trabajar "obligatoriamente", más que hasta los cuarenta y cinco años. Después, este hombre podría seguir trabajando, si quisiera; pero, aunque no trabajase más, ya no le faltaría nada, ni lo necesario, ni lo superfluo, ni la comodidad, ni el placer.

Y yo, sinceramente, creo que ese hombre ya no trabajaría más. ¿Para qué?, se diría él mismo.

* * *

No sería nada improductivo abandonar todos los "ismos" conocidos y lanzarse a la busca del "ismo" nuevo, asentado en la posibilidad humana. Un "ismo" que fuera redentor, igualitario, justiciero, "sin dejar" de ser "humano".

Yo creo que a ese "ismo" prestarían su adhesión todos los hombres de carne y hueso. Aunque le pusieran su veto algunos sabios, moradores de un más allá de la realidad.

FEIJOO Y TORRES

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.ª. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

EL COMUNISMO DE MOSCOU

EN TORNO A UNAS DECLARACIONES

EL Gobierno se halla en la hora presente con un deber imperioso e inalienable que cumplir: salvar la República. Para ello ha de situarse igualmente frente al egoísmo despótico de las clases conservadoras que frente a la ola roja de las masas proletarias subversivas, enloquecidas por el comunismo. No hacerlo así sería comprometer la libertad y el derecho, que son el horizonte de todas las democracias.

Proclamada la República, es abrió un cauce legal a los Sindicatos obreros, dándose al nacimiento de su personalidad jurídica por el Estado. Se introdujeron después reformas legislativas, como la de la intervención obrera en la gestión de las industrias. Con el decreto de Reforma Agraria se va a una evolución del concepto de propiedad de la tierra y no sería aventurado asegurar que por ese camino pronto llegaremos a la socialización de la riqueza compatible con el progreso humano. Está visto que al Gobierno no le asustan los radicalismos, siempre que tengan un sentido constructivo y creador. Natural que si la clase conservadora se encastilla en criterios retrógrados y la masa obrera no se produce dentro del cauce legal, provocarán entre una y otra una hecatombe tan honda como terrible.

Caído el régimen monárquico, España va a la revolución social, por la que tiene que pasar inevitable y afortunadamente. Además, la desea. La espera. Es un fenómeno biológico. Pero, entiéndase bien, una revolución técnica, no caótica, que desataría la guerra civil, tiñendo de sangre muchas manos, llenando de dolor muchos hogares. Y esa revolución es la que precisamente se está haciendo ya desde la "Gaceta", sin jacobinismos torpes ni extremismos ciegos.

**

La intransigencia es una indefendible aberración. Este credo de la infalibilidad, patrimonio ayer de las gentes negras, hoy se escribe en carac-

teres rojos. El comunismo estatal decide lo que hay que creer y no consiente oposición a las teorías que proclama. Es el espíritu dogmático vestido de dictadura del proletariado para que los humildes se crean gobernantes, cuando no son más que trampolín que da el poder, con todas sus consecuencias, a los explotadores de obreros hambrientos.

La Inquisición no cometió mayores atentados a la libertad de conciencia que los que cometen los Soviets contra los intelectuales rusos. Los Césares romanos no sometieron a los pueblos a la esclavitud como Stalin tiene sometido al suyo. Nunca una colectividad de hombres soportó unos Comisarios del Pueblo como soporta Rusia, poseedores de todos los derechos, aun de los que no tuvieron los déspotas y tiranos que la Historia registra. Evidente que los hombres de la revolución rusa no podían menos, una vez en el poder, que mantenerlo con los mismos elementos que habían integrado el zarismo: la fuerza y la tiranía. Zares negros y zares rojos. Frente al Palacio de Invierno el Kremlin.

Pero la masa proletaria indolenta, elemento apropiado para dejarse prender en la ilusión y en la utopía cuando se entrega al placer estéril de las discusiones, creyó ver en esa ficción que cubre el despotismo de un régimen personal, el resplandor que ilumina la etapa final de la humanidad en el camino del progreso.

En tiempos lejanos, cuando las tribus en emigración cruzaban, en viaje de siglos, Asia y Europa, siguiendo la marcha del Sol, y los rebaños, único bien conocido, eran comunes, y las tierras en que se alimentaban no se creían susceptibles de apropiación, el comunismo era el molde en que vivían las sociedades primitivas.

Hoy sólo puede explicarse como reacción natural de aquellos que sufren hambre y sed de justicia y quieren también aplicarla un día a su manera. Pero ¿qué importa que sea cosa vieja o cosa nueva para admitirlo o para rechazarlo si la complejidad, la infinita extensión de la vida moderna no puede desarrollarse en esta fórmula simplista?

**

Entre caer en el caos ruso o mantener el estado de democracia europeo, creemos que la elección no es dudosa. España vive en un régimen político de libertad, con una cultura propia, con un sentimiento de solidaridad humano, definido y tangible. Los derechos de ciudadanía están incorporados a la estructura constitucional de la República. En el terreno económico, el Gobierno está imponiendo como norma jurídica, el positivismo de su programa. Todo ello evidencia, que la revolución rusa no puede producirse en nuestro ambiente de democracia y de derecho.

Por otra parte, el ideal comunista descansa sobre la base de la dictadura del proletariado, es decir, de la absorción de todas las clases sociales por una que precisamente está en inferioridad cultural para hacer de su hegemonía obra práctica y ecuánime.

Es, asimismo, una objetividad irrefutable que planteada la lucha en los términos simplistas de una guerra social del proletariado contra el resto de los componentes sociales, aquél no vencería nunca. Sin el concurso de la clase media, tendría en contra tal número de factores que dejarían aplastadas forzosamente sus energías subversivas. La Historia demuestra que todas las renovaciones, todos los verdaderos resurgimientos de pueblos, se han hecho sobre la base de armonización de la alta política con la alta cultu-

ra. Cuando cultura y política se dan a la greña, surgen los cataclismos.

Les va a ser difícil a los que sueñan con el triunfo de la Tercera Internacional de Moscou, constituir aquí una legalidad bajo la estridencia de la bandera roja de la U. R. S. S. Pensar que la barbarie y las tinieblas pueden desviar a España de su ruta, es una demencia que sólo puede lucubrarse en la dura mollera de Casanellas que, entre paréntesis, tiene un sentido deportista de la revolución.

No es la sobriedad de palabra precisamente lo que caracteriza a este hijo de Stalin. El morbo de la charlatanería unido a la falta de discreción, hizo que al ser detenido en España incurriera en extremismos intespestivos que recogieron pintorescamente los periodistas para lanzarlos a la frivolidad del público de café.

Casanellas que ha estudiado mucho en Rusia—según afirma—, no supo ver, sin embargo, que el motivo de la curiosidad reporteril no era la atracción de una ágil y apretada mentalidad, sino más bien, la repulsión instintiva, congénita, que produce un asesino. Porque... nos quieren decir sus partidarios ¿qué semillas de justicia puede sembrar una mano manchada de sangre humana? ¿Qué generosos sueños de idealista intelectual caben en la frente de un asesino? ¿Sobre qué bases filosóficas o científicas podría asentar sus teorías ese futuro Ministro de Hacienda?

No se le puede suponer capacidad ni unción revolucionaria a quien, no sólo se muestra inepto, sino que deja de ser temible por la demencia de sus pobres declaraciones.

Aquí hay mucho que construir y mucho más destruir, pero dentro siempre del espíritu político, evolutivo, conciliador y democrático que conocemos en Occidente. Las notas de violencia sobreagudas, ciertas crueldades y durezas de corazón, queden en buena hora para pueblos agresivos, brutales y destructores como Rusia que, por su sangre, por sus costumbres y sus condiciones geográficas, mira al Asia.

Enrique JAVEGA

Inserte usted sus anuncios en
LA CALLE y hará negocio

Notas gráficas de Madrid y de Barcelona



Madrid.—Mitin de los estudiantes de la F. U. E., celebrado en el teatro María Guerrero (Fot. Piortiz)



En el Salón de Ciento, del Ayuntamiento. El catedrático de la Universidad de Munich, señor Vossler, rodeado de algunos de los concurrentes a la conferencia que dio, con motivo del centenario de Goethe. — (Fot. Merletti)



Madrid.—En el Ateneo. Un momento de la Junta general extraordinaria para estudiar una proposición, que fué rechazada por gran mayoría de votos, encaminada a declarar incompatible la Presidencia del Consejo de ministros, con la de la docta casa (Fot. Piortiz)



Un aspecto de la Biblioteca Postal, inaugurada en la Casa de Correos.—(Fot. Merletti)



Madrid.—En el Congreso de los Diputados. Entrega al presidente de la Cámara, señor Besteiro, del sable que perteneció al general Riego. — (Fot. Piortiz)



Fiesta popular celebrada en la Plaza de la República, con motivo de dar el nombre de «Fivaller», a la antigua calle de «Fernando VII». — (Fot. Merletti)

FILMS DEL MOMENTO

EL JOVEN HUMORISTA SAMUEL ROS NOS HABLA DE LA NUEVA LITERATURA ESPAÑOLA

EL BROADWAY VALENCIANO

LA noche, rápida y ágil, avanza en un ascender y descender continuo. Son cerca de las once. El Broadway valenciano, alma y guía de la ciudad trasnochadora, se halla concurridísimo. Los letreros luminosos de los cines y los teatros atraen a los espectadores. Las terrazas de los cafés se encuentran abarrotadas de un público homogéneo... La noche, veleta de los sin cabeza, sigue su curso.

El caricaturista «Bon» y yo, metidos en el rincón de un café, esperamos. Samuel Ros, el joven humorista de «Heraldo de Madrid», se halla desde hace unas horas en Valencia. Va a llegar de un momento a otro.

Entretenemos la espera: «Bon» nos habla de sus viajes por España, de su prolongada aventura de verdadero trotamundos.

De pronto, Samuel Ros, acompañado del periodista Julio Mateu, hace su entrada en el café. Unos abrazos de cordialidad. Un silencio. Y habla él, hablo yo y hablamos todos...

PERSONALIDAD DE SAMUEL ROS

Samuel Ros fué una de las personalidades más destacadas del movimiento literario de las juventudes vanguardistas españolas. En todo momento combatió a muerte la estupidez, la ñoñería de escribir libros sin trascendencia alguna. Hizo bocina de las tribunas y cartel de las revistas jóvenes, para desenmascarar y combatir la tontería.

En la actualidad, Samuel Ros lleva publicados cuatro libros; «Las sendas», que le marcaron el camino más seguro para llegar a «Bazar», donde se encontró con «El ventrilocuo y la muda». Luego hizo su «Marcha atrás», como reacción natural de su violento impulso juvenil.

Samuel Ros está considerado actualmente como uno de los primeros humoristas de la joven literatura española.

ARTE PROLETARIO

Entre el bullicio estrepitoso del café, le preguntamos:

—¿A tú concepto, el arte

debe de ser de minorías o de grandes masas? ¿Qué opinión tienes del arte proletario?

—A mi parecer, el arte tiene que llegar, fundamentalmente, a todos los cerebros. El

sino el teatro y el cinema auténticos. El teatro que se crea para la masa, tiene que nacer de ella misma. Hay que reconocer que la masa que siente grandes pasiones es la única

—Muy mala. Todos sabemos que el capitalismo ha llegado a su período agónico, casi de descomposición. Cada día hay más suicidios y más industrias que se cierran. La legión de los sin trabajo aumenta de una manera desproporcionada.

El hambre y la miseria se dejan ver por todos los sitios. A este paso no sé a dónde vamos a parar...

—¿Modo de combatir este problema?

—Es tarea difícil. No obstante, se debe procurar cambiar por todos los medios el sistema capitalista por otro un poco más eficaz. Al fin y al cabo el mundo vendrá a parar en esto.

LOS PARTIDOS POLITICOS

—¿Qué concepto tienes formado de los partidos políticos españoles?

—Creo que la principal equivocación de los partidos políticos en España, es el no conceder excesiva importancia a su enemigo. En vez de organizarse debidamente, se dedican a hacerse la guerra por procedimientos innobles, la mayoría de las veces inadecuados.

—¿Crees en el liberalismo?

—No. El liberalismo, lo mismo que el capitalismo, ha fracasado. La humanidad tiende a la creación de dos únicos partidos, uno de derecha y otro de izquierda, que se combatirán a muerte hasta que uno de los dos prevalezca sobre el otro.

LITERATURA

—¿Por qué no me hablas del movimiento de los jóvenes de la post-guerra?

—El movimiento de la juventud española, fué, en principio, una reacción natural y destructora de todo lo caduco y trasnochado. Vencido su enemigo, los jóvenes han seguido el camino del verdadero arte. Ya veremos el resultado.

—¿Y el arte deshumanizado?

—Tal vez tenga razón Ortega y Gasset al hablar de la deshumanización del arte. Yo creo que el arte se ha deshumanizado a fuerza de humanizarse los artistas.

—¿Qué preparas?

—Un libro, que daré muy en



SAMUEL ROS, visto por LEY

arte de minorías no tiene derecho de existir; está ya casi completamente descartado. Una prueba de ello es la poca vida de las revistas de arte puro.

—¿Qué expresión es la que tú crees más adecuada para dar forma al arte proletario?

—Primeramente, el teatro y el cinema; luego, la novela. Desde luego, no el teatro ni el cine de chismorreos de portería que se hace en España,

capaz de crear héroes verdaderos.

—¿Algún ejemplo?

—El teatro y el cinema ruso, único ejemplo de arte completamente vivo. Yo creo que el teatro y el cinema soviético darán la luz a las masas proletarias.

LIQUIDACION DEL CAPITALISMO

—¿Qué opinión te merece el capitalismo?

ESCRITORAS

ROSA ARCINIEGA Y SU ULTIMO LIBRO

UN día apareció en las planas del "Mundo Gráfico" una cabecita recortada y finísima. Tenía los signos de un andrógino medieval, de los que escogían para pajes cortesanos. El pelo ondulado, los ojos grandes y gachones y, entre los labios finísimos como una ceja oriental, una boquilla de ámbar, descaradamente larga. Este rostro de dieciocho años era el de una escritora que avanzaba por el campo de las letras españolas con un libro en la mano: "Engranajes". Si alguna vez un rostro de escritor ha tentado para que el vulgar transeúnte compre un libro, esta vez me ha tocado en suerte a mí. Declaro que el título de "Engranajes" no me hubiese dicho nada, no me hubiese producido la necesaria tentación de desprenderme de unas monedas para cambiarlas por unas páginas impresas. En cambio, aquel rostro sonriente y singularísimo, "particularista", para emplear una palabra cara a don José Ortega y Gasset, me sedujo. Y así me puse en relación con Rosa Arciniega, nueva escritora que saltaba al tumulto literario con un libro audaz, político y vigoroso.

Rosa Arciniega no era un producto cursi o amanerado. Rosa Arciniega era un gesto. Lejanos son ya aquellos días de París: La trasguerra, Montparnasse, la vida absurda de "La Rotonde", la iniciación de las faldas cortas, el pelo a lo "montparno"... Pues Rosa Arciniega se me aparecía como una figura de aquel ambiente, pero una figura destacada entre el cabello rizado de Kiki, la última amante del desventurado Modigliani, y el ascetismo de don Miguel de Unamuno; entre la sonrisa de Vicente Escudero y la vida absurda del doctor Luna. Es decir, un producto internacional; de trasatlántico, de pasillo de la Sociedad de Naciones, de "hall" del Palace; de colonia de Shanghai; de bar montparnasiano. Confieso que todo y respetando mucho las purezas de sangre literaria, es decir, de aquellas que perduran en la religión de una forma nacional de literatura, en el estilo clásico, remozado únicamente por las modalidades de los tiempos nuevos, pero manteniendo el engranaje de la tradición, me son respetables. Pero también estimo en mucho los escritores de las internacionales. Destriar de las pedanterías y de las cursilerías los valores evidentes de esta literatura, que en el fin de siglo denominábase "globe-trotter" y hallar los que más caracterizan el medio ambiente de nuestro tiempo y solazarse en su mérito y gracia, es una labor de constancia y afecto a la época.

Rosa Arciniega, escritora trasatlántica, tiene esta factura. Es una escritora de su tiempo. No se ha amodorrado en las viejas fórmulas, sino que ha querido intentar. Intentar tiene un mérito en nuestra época. Cuando todo el mundo gira alrededor de la noria de los tópicos, surge una mujer atrevida y singular que lanza, como una amenaza, contra el escaparate de las librerías sus dos volúmenes: "Engranajes" y este "Jaque-mate", curioso proceso interior de un dictadorzuelo, en donde esta escritora ha tenido la valentía de oponer a la opinión corriente su punto de vista psicológico. Y "Jaque-mate" hace su camino.

Hemos leído "Jaque-mate". Hemos visto su balbuciente crecimiento en los primeros capítulos, donde juegan importancia capital las firmas de los hombres; hemos seguido más tarde la evolución vitalísima de un aventurero camino de la gloria y del Poder, de qué tretas se valía, qué artes empleaba para la captación de voluntades; cómo se desentendía de los

colaboradores de ayer y cómo hallaba en las esferas más opuestas, aparentemente, a la suya la ayuda precisa y utilitaria para alcanzar el Gobierno de un pueblo y someterlo al capricho de su voluntad. Este libro de Rosa Arciniega que lleva por título "Jaque-mate" debería titularse, o, mejor aún, subtitularse, "De cómo puede llegarse a la dictadura".

Y he aquí lo curioso. Esta mujer, con esta cara de ángel andrógino, como los que pintara Rafael, el divino, produce una literatura varonil y categórica. No son balbuceos, no son frivolidades de hora de aperitivo, no son comentarios suaves a diálogos de ventura y de amor, sino que señala con un vigor una ruta y la emprende y, es más, la logra.

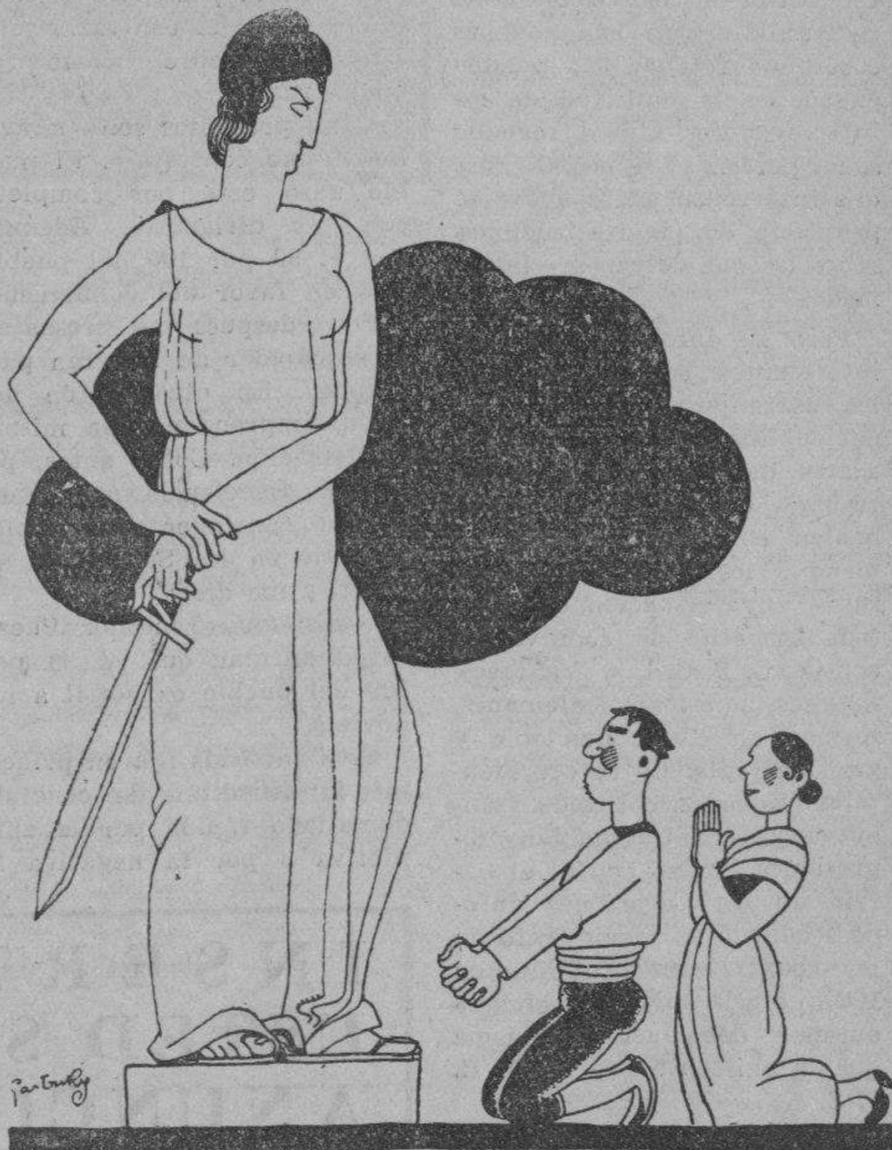
Esto es lo que nos ha admirado en Rosa Arciniega, viajera, moderna, atrevida, muy suya...

Es curioso, curiosísimo, que esta mujer que pasea su gallardía femenina envuelta en una capa española, escriba estos libros tan nuevos en la mano de una mujer: "Engranajes", "Jaque-mate". Es un caso, un caso. Un caso como para hacer una novela de las de su tipo.

Francisco MADRID

LA CALLE tiene confiada la corresponsalía administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



MADRE REPUBLICA: ¡HAZ QUE LAS SUBSISTENCIAS BAJEN!...

breve, titulado «El hombre de los medios brazos». Para después estoy haciendo una biografía de Judas.

—¿Nada más?

—Sí. Un folletín que vamos a escribir entre doce escritores jóvenes para varios perió-

dicos de Madrid. Luego se publicará en un tomo. Va a tener mucha gracia. Entre los escritores están González Ruano, Pérez Ferrero y Jacinto Miquelerena.

Pla y BELTRAN

Valencia.

UN VIAJE DE ESTUDIOS A LA RUSIA SOVIÉTICA

LAS FUENTES DE INFORMACION

EL regreso de un viaje a la U. R. S. S. amigos y relaciones os interrogan con un sentimiento de curiosidad mezclada a una gran desconfianza. Ciertamente, los interlocutores no dudan de vuestra buena fe, pero no dejan de preguntar: «Ha visto usted otras cosas además de las que han querido enseñarle?»

En nuestra anterior información ya señalamos el por qué en Rusia, quizás más que en otras partes del extranjero, pueden visitarse libremente las empresas e instituciones del Estado, a excepción, por supuesto, de aquellas que hacen referencia a la represión política o a la defensa nacional.

Otra fuente de información y quizás la no menos interesante son las opiniones que pueden recogerse en el curso del viaje.

Estas informaciones son, en primer lugar, las que expresan los comunistas adheridos al partido. Partidarios del régimen por necesidad o por convicción, no dan importancia más que a las cosas buenas del régimen soviético. No obstante, incluso en esas declaraciones unilaterales hay muchas cosas que retener. No pueden engañar a la multitud de los interrogadores que a menudo son personas especializadas que interrogan a sus guías en presencia de las instituciones sobre las que desean ser informados.

Pero las informaciones más interesantes son aquellas de los extranjeros de todas las nacionalidades con quienes los azares del viaje os permiten trabar conocimiento. Estos hablan con el corazón en la mano a los investigadores no rusos, cuya situación descarta toda sospecha de connivencia con la «G. P. O. U.». Franceses, ingleses, americanos, alemanes, forman en Rusia una sola y gran cofradía. Entre «occidentales» se habla con toda franqueza y se intercambian impresiones. Yo no conocí el barrio de las Legaciones europeas cuando en movimiento de los «boxers» en la China en 1900, pero la unidad «nacional» europea debe ser la misma que la existente hoy en U. R. S. S.

Las conversaciones que siguen — y que he anotado a medida de los encuentros ocasionales — han sido sostenidas

en alemán, lengua extranjera la más corrientemente hablada en Rusia, o en francés o en inglés. Las transmito sin cambiar nada de ellas, dejando al lector el cuidado de sacar de estas declaraciones tan diversas y opuestas las consecuencias que crea convenientes.

Las contradicciones que comportan son la imagen de las impresiones que pueden recogerse de carácter intelectual funciona a cada momento.

EN UNA EMBAJADA

Estamos en una Embajada en Moscu. (El lector perdonará que no diga cual es). Numerosas personalidades del mundo diplomático y algunos comisarios del pueblo están reunidos para un «five O'clock tea». La reunión es tan elegante como en la Embajada de cualquier otra capital europea. Me presentan a la hermosa esposa de un embajador acreditado en Moscu y que vive en el país hace unos años. Mi interlocutora me pregunta sobre mis primeras impresiones. Me excuso alegando que soy muy nuevo en el país para formar juicio y por el contrario solicito el ayo sobre el vasto problema ruso.

—Los progresos son maravillosos—me contesta—. El pueblo ruso está por completo con sus dirigentes. Además, hoy el 90 por 100 del pueblo está en favor del comunismo.

Poco después me presentan al embajador de un gran país europeo. En otro rincón del salón, emprendemos la misma conversación. Como antes, pido a Su Excelencia que me diga qué contingente de población tienen los Soviets en su favor, y me dice:

—«Es muy sencillo. Puede usted afirmar que el 90 por 100 del pueblo es hostil a los Soviets.»

Esta antítesis fija en principio la dificultad de concluir demasiado rápido por la afirmativa o por la negativa la

mayor parte de los problemas que suscita el régimen soviético.

UN OBRERO RUSO

En los hoteles las estaciones, las fondas, los barcos, en todos los sitios donde se está bastante tiempo pueden hacerse relaciones nuevas. Al separarme de mis intérpretes y al viajar sólo aprovecho todas las ocasiones que puedo para conversar con rusos o con extranjeros.

Por ejemplo, he aquí un vapor sobre el Volga que hace la travesía de los dos mil kilómetros que separan Nijni-Novgorod de Stalingrado y que dura cuatro días. Sobre el puente de segunda clase donde me paseo contemplo a los «tovaricchi» (camaradas) vestidos de un simple pantalón y el maillot sin mangas, debido al fuerte calor que hace. Juegan al ajedrez y propongo una partida a uno de ellos. Es un obrero mecánico, fuerte muchacho, de ojos azules y cráneo afeitado que puede ser que haga muy bien una pieza de fundición, pero que juega muy mal al ajedrez. Terminada la partida paseamos juntos sobre el puente y conversamos en alemán, lengua que conoce por haber estado durante la guerra prisionero de los alemanes en un campo de concentración en Baviera.

Hablamos, en principio, de Francia y el que interesa vivamente por la suerte del proletariado francés y yo se la presento como mucho más dulce que la de los obreros rusos, pero el «camarada» no se fía de mis explicaciones y me plantea cuestiones prácticas.

—¿Cuántas horas trabaja un obrero francés?

—Ocho—respondo.

—El obrero ruso—me dice—no trabaja más que siete horas. ¿Cuánto tiempo disfruta el obrero francés de vacaciones pagadas?

—Esto depende de las empresas; unas dan vacaciones y otras no.

—Pues desde el momento en que esto está dejado al libre albedrío de los patronos es como si no existiera. Nosotros, los rusos, tenemos un mínimo de quince días de vacaciones pagadas. Los obreros de las brigadas de choque pueden, incluso, tener hasta un mes.

En estas cuestiones comprendo que no tengo ventaja, pero a mi vez planteo otras.

—¿Está usted satisfecho de su comida? ¿Puede usted satisfacer su hambre?

El camarada me responde con gran franqueza.

—Nuestro alimento es insuficiente. Si lo tomamos en los restaurantes cooperativos lo dan demasiado racionado. Si nosotros hacemos nuestra propia comida mi mujer tiene que pasarse muchas horas de cola ante las cooperativas y por eso renunciamos a hacer nuestra propia cocina.

—¿Tiene usted buena habitación?

—Nos alojamos con nuestros dos hijos en una sola pieza y ésta es inconfortable. Pero tenemos la esperanza de que podremos vivir en estas soberbias casas para obreros que se edifican en todas partes.

—Concluyo. ¿Está usted satisfecho del régimen?

—Sí, a pesar de las privaciones. Tengo la esperanza de que algún día vendrá en que estaremos mejor que los obreros franceses...

Ninguno de los dos quedamos convencidos de lo contado. El sigue creyendo que, a pesar de todo, el obrero ruso está mejor que el francés, y yo que, a pesar de las muchas ventajas que tiene, como clubs, parques de sports, casas de reposo, etc., el obrero francés disfruta de una vida mucho más feliz que la del ruso, pues no conoce las privaciones materiales, ni sobre todo, esta presión moral que le ciñe el cuello como un collar desde que manifiesta su opinión divergente con la doctrina oficial...

INSERTE
USTED SUS
ANUNCIOS
EN

LA CALLE

"LA CALLE" EN MADRID

LA PRIMAVERA EN LA PLAZA MAYOR

DENTRO de lo que constituye el Madrid verdaderamente antiguo, es la Plaza Mayor o de la Constitución, uno de los lugares de más natural renombre.

Es un cuadro de 434 pies de longitud, rodeado de anchos soportales con elegantes columnas y arcos de ingreso.

Tiene un jardín que ocupa todo su centro, con dos hermosos surtidores y la estatua ecuestre de Felipe III.

Las casas, de una edificación sin estilo, los comercios populares — donde se ve de todo: desde la relojería hasta la farmacia — ofrecen un aspecto aburguesado, sin pretensiones, sólido, netamente madrileño. La transformación urbana lo retiene como una joya isabelina.

La Plaza Mayor ha sido escenario de muchos acontecimientos, donde el contraste era su nota más alta. Autos de fe, fiestas reales de toros y ejecuciones. Fué, además, un día teatro de la milicia formada por empleados y tenderos, por la clase popular — el estado llano — y la clase media, que hizo huir a la guardia real de Fernando VII, que pretendía, en aquella ocasión, proclamarle de nuevo rey absoluto.

Durante las fiestas del natalicio cristiano la plaza se cubre de pintorescos tendetes y pintarrajeadas barracas, que exhiben aves, vituallas para los banquetes rituales y todo género de divertidos juguetes.

Hasta su amable recinto evocador llegan, en las alegres noches verbenas de la calle de Toledo, en esa estación privilegiada en que las rosas y los claveles aparecen prendidos en los balcones y en las ventanas del Madrid manolo, estampidos de bom-

bas y cohetes y músicas italianas de organillos.

Las revoluciones y las algaradas populares tuvieron su gesto de rebeldía en este cuadro, por cuyos arcos de ingreso el clamor corría a extenderse por toda la corte antigua.

Aquí tuvo, a veces, su estrado vocinglero el popular "Garibaldi" — aquel pintores-

fundos madrileños, culto e inteligente, a quien Ramón Gómez de la Serna había bautizado con el sobrenombre de "El falso Pirandello". Fué una breve entrevista bajo el amarillo resplandor de los mecheros de gas, que ha hecho para nosotros, de la Plaza Mayor, un monumento fantasmal.

Emilio Carrère, Andrés González — Blanco y Pedro de

Fotógrafos ambulantes, limpiabotas, charlatanes, orquestas de ciegos, vendedores de menudencias, toda la deshaciada corte que se asoma al sol como diseminadas cuadrillas de caracoles, han encontrado su estrado propicio en esta plaza.

El mismo madrileño del Avapies, de las Cavas o de las Rondas es un turista en este escenario pintoresco e isabelino. Y es que la Plaza Mayor se ha ido, al fin, distanciando un poco de sí mismo y ha aceptado algunas innovaciones del progreso como el eléctrico y el autocar que pone en comunicación a Madrid con los pueblos limítrofes.

La Plaza Mayor, no obstante, proximidad con el antiguo centro de la capital de la República—la Puerta del Sol—es una plaza verdaderamente provinciana, lleno las tardes de domingo de soldados y muchachas de servicio o de harapientes solitarios que sestean en sus bancos de madera, junto a la estatua ecuestre de Felipe III.

Bajo el cielo intensamente azul de este cuadro con columnas y arcos de ingreso ha brotado, milagrosa, la primavera — milagrosa para las piedras — y el arbolado de la vieja plaza ha renacido en su juventud. Los surtidores cantan, constantemente, sus versos monocordes.

Y en medio de la multitud que se acoge a su remanso, brotan canciones infantiles, voces de esperanza, que son como una tregua en la nerviosa lucha de instintos y de conmociones políticas...



co y derrotado trotacalles que exhibía su pecho constelado de falsas y arbitrarias condecoraciones y medallas de hojalata — y aquí la no menos pintoresca, trágica y vencida Madame Pimentón cantó en innumerables ocasiones, entre un concurso de golfillos, hampones y desocupados, sus oraciones líricas.

En los escalones de piedra de uno de los arcos que se abren junto al "Pulpito" — próximo a la Cava de San Miguel—, desgastados y huecos, encontramos nosotros, durante una fría noche de invierno, tendido y casi agonizante a un aventurero de los bajos

Répide — los tres escritores que más asiduamente han cantado las reliquias del viejo Madrid — han reflejado en las páginas de sus libros o en sus crónicas el encanto natural de esta plaza, recogiendo su historia o reflejándonos su actualidad un poco difigurada.

Pero la Plaza Mayor, al contrario, por ejemplo, de algunas plazas parisinas o londinenses, no tiene únicamente un prestigio literario, amasado por escritos en el destierro y cronistas indígenas, sino que vive por la misma fuerza de los hechos.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

C. Puertas de RAEDO
Madrid, 1932.

SONRISAS Y MUECAS

COMO debe vivir un hombre "bien"?

Eso nos enseñan los dos hermanos Sklarek, conocidos especuladores que acaban de comparecer ante el Tribunal de Berlín por haber arruinado a muchos miles de personas. Estos señores sabían vivir. He aquí unos datos interesantes:

Cada uno de ellos gastó cerca de 250.000 marcos para amueblar sus casas de campo en las cercanías de Berlín. Uno de los hermanos tenía un cuarto de baño que costaba 8.000 marcos. Vinos y manjares para un banquete, con el cual los Sklarek obsequiaron a la flor y nata de la sociedad costaron poco menos de 40.000 marcos. Fumaron cigarros de tres a cinco marcos cada uno. El hermano mayor, Leo, regaló a su mujer, nada más que en 1930, alhajas por valor de 60.000 marcos. En San Moritz, donde había pasado un mes en el invierno de 1930, pagaba 270 francos suizos al día en el hotel. Poseía cuarenta trajes, un sinnúmero de camisas, corbatas, botas, relojes, anillos. Cada uno de los hermanos tenía dos automóviles de los más lujosos.

Todo eso con el dinero ajeno. ¡He aquí como vive la gente "bien"!

¡Ay! No todos poseen para eso los medios necesarios. Entre los hombres no pocos sueñan durante la vida entera en la posibilidad de vivir como los ricos, sin temer los gastos, sin la necesidad de contar los céntimos. Este sueño empuja con frecuencia al crimen.

El modesto empleado de la ciudad rumana Kichenev, Morescu, también soñaba con la riqueza, con la vida de abundancia y lujo, pero para la realización de su sueño ni siquiera pensaba en cometer un crimen. Se sirvió de una estratagemata no del todo banal. Hasta entonces (tenía ya cin-

De cómo vive la gente «bien». - El lujo escandaloso de los especuladores. Un sueño pagado con la vida. - Ladrones de gran tamaño y una Excelencia en quiebra

cuenta y siete años de edad) no conocía más que la pena y el trabajo. Nunca pudo permitirse nada que no estuviese al alcance de sus escasos medios. Y un día se dijo:

—¡También yo quiero vivir, aunque sean sólo unos días, como la gente rica!

Al día siguiente no fué a la oficina. Preguntado el motivo contestó que ya no necesitaba trabajar, puesto que había ganado en la lotería 1.000.000 de lei (cerca de 80.000 pesetas).

La gente no tuvo razones para dudar de ello. Todos le felicitaban. Algunos le ofrecieron dinero para que pudiese ir a Bucarest con objeto de cobrar el gordo. Todos se empeñaban en ganar su benevolencia. Morescu era mimado, por todas partes le acogían con los brazos abiertos, se le obsequiaba con buenas comidas. Varios comerciantes le abrieron un crédito poco menos que ilimitado.

Al cabo de unos días Morescu se marchó, con los bolsillos llenos, a Bucarest para "entrar en posesión del millón" de lei, como decía a la gente. En Bucarest se estableció en uno de los mejores hoteles, comía en los restaurantes más caros, visitaba teatros, "cabarets" y demás lugares donde la gente se divierte. En fin, vivía como un gran señor. Luego, después de gastar el último billete de Banco, se ahorcó en la lujosa habitación del lujoso hotel.

Consiguió la realización de su sueño pagándolo con la vida.

Los lectores han leído seguramente la quiebra del gran

Banco de Crédito, propiedad de uno de los Rothschild. Para salvar la situación, el Gobierno austriaco no tuvo más remedio que abonar la pequeñez de 140 millones de chelines (unos 270 millones de pesetas) en seguida y comprometerse a satisfacer a los acreedores extranjeros. En total, se trata de unos 300 millones de chelines — una carga en extremo pesada para la pequeña Austria empobrecida.

¿Y los culpables?

Además del propio Rothschild (al cual este Banco absorbió un dineral y del que él mismo es víctima de la catástrofe), la opinión pública acusa a los directores del Banco señores Sieghardt, Ehrenfest, Deutsch y algunos otros. Está probado que estos señores abusaban de un modo escandaloso de su posición para enriquecerse. Especulaban con los fondos del Banco, distribuían fondos cuantiosos a empresas que se hallaban en víspera de la quiebra, etc.

El conocido diputado socialista Otto Bauer afirmaba en su recién discurso desde la tribuna parlamentaria que todos los seis directores robaron de la caja del Banco lo menos treinta millones de chelines. La oposición parlamentaria hizo a este respecto mucho ruido e insistía en que los criminales fuesen procesados. Pero... al señor Ehrenfest le dejaron el tiempo necesario para liquidarlo todo en Austria y marcharse al extranjero; el señor Sieghardt pudo, sin prisa, colocar toda su fortuna, unos cinco millones de chelines, procedentes de negocios poco decorosos, en varios Bancos franceses e ingleses;

el señor Deutsch se estableció en Checoslovaquia, donde acaba de adquirir un palacio histórico por valor de un millón y medio de chelines, etcétera, etc.

Mientras la Prensa izquierdista y la oposición parlamentaria insisten en que los criminales sean castigados, estos ladrones se burlan de todo y gozan de un lujo escandaloso. En vez de la cárcel, viven en palacios. Y eso merced a la complicidad del Gobierno que no tuvo valor de encarcelarles, puesto que estos señores son amigos de varios ministros y que el propio canciller mantenía con ellos relaciones amistosas.

Tampoco será encarcelado el "leader" de los fascistas austriacos, duque Starhemberg, quien debe a varias cajas de Ahorro cerca de un millón y medio de chelines, sin hablar de las deudas privadas de su Excelencia. El duque, que había ocupado, durante unos meses, el puesto de ministro de al Gobernación, supo sacar de su alta posición todas las ventajas posibles. Disponía a su antojo de varios fondos secretos y abiertos para sus usos personales. Una parte de los fondos del Estado el duque los empleó en armar a las tropas fascistas.

Ahora, su Excelencia se vió obligado a reconocer su quiebra. Las esperanzas de implantar en Austria su dictadura fracasaron. Los acreedores privados, a los cuales el duque debe cerca de dos millones de chelines (¡un poco menos de cuatro millones de pesetas!) y que también ponían muchas esperanzas en su dictadura, se ponen cada más nerviosos y amenazan al alto señor con el Tribunal.

Así vive la gente "bien". De veras, no vale la pena enviarla...

N. TASSIN

Viena, abril.

EL BARRIO NEGRO Y EL 14 DE ABRIL

NO existe en el mundo ciudad sin plaga, como no hay hombre sin defecto. Marsella tiene la inmundicia, Roma, el fanatismo religioso; Londres, la niebla; Pekín, la fiebre pestífera, y Barcelona, el "barrio negro".

En las viejas vías, habitualmente desiertas, del antiguo distrito tenebroso, las paredes se ven ennegrecidas por el tiempo y las almas de sus taciturnos moradores oscurecidas por el eterno rencor de las creencias ultramontanas. ¡Aspecto confuso y melancólico el de esa parte de la urbe soporífera y voluntariamente marchita! Todo respira en ella secreta ocultación, idiotismo beatífico y sospechoso misterio. Tras de cada rendija hay una maliciosa mirada escudriñadora y en todo portal murmuradores maldicientes de lo que anima la libre existencia. Es el ingrato lugar del fingimiento, de la extrema avaricia encubierta, de lo rancio y caduco, conjunto monótono y repulsivo que remata con falsa apariencia de grandiosidad el ostentoso frontispicio de la catedral.

En ese rincón tétrico de la capital inmensa, las gentes son particularmente hurañas. Ni cantos de amor, ni risas, ni franca alegría. Oraciones, tenue luz de cirios lacrimosos, duelo sin sincera tristeza y constante frecuentación de sotanas. Un exterior de ne-

crópolis que únicamente se ha visto con armonía de música, muchedumbre bulliciosa y vivos colores en las fiestas insulsas de la tradición católica.

Cuando pasa una procesión por aquellas calles sombrías, resuenan los cantos litúrgicos

y el repique de campanas con todo el ceremonial grotesco semejante al de muy remotos países exóticos. Entonces se abren milagrosamente puertas y ventanas y aparece el vecindario desconocidamente ruidoso y jovial con profusión de colgaduras y oriflamas de celebración pomposa. Pero, apenas se retira la estrafalaria comitiva que ya vuelve aquel público extraño al recogimiento claustral en el interior turbio de vetustos caserones como caracol o tortuga que, precavidos y miedosos, se cobijan bajo sus casacas.

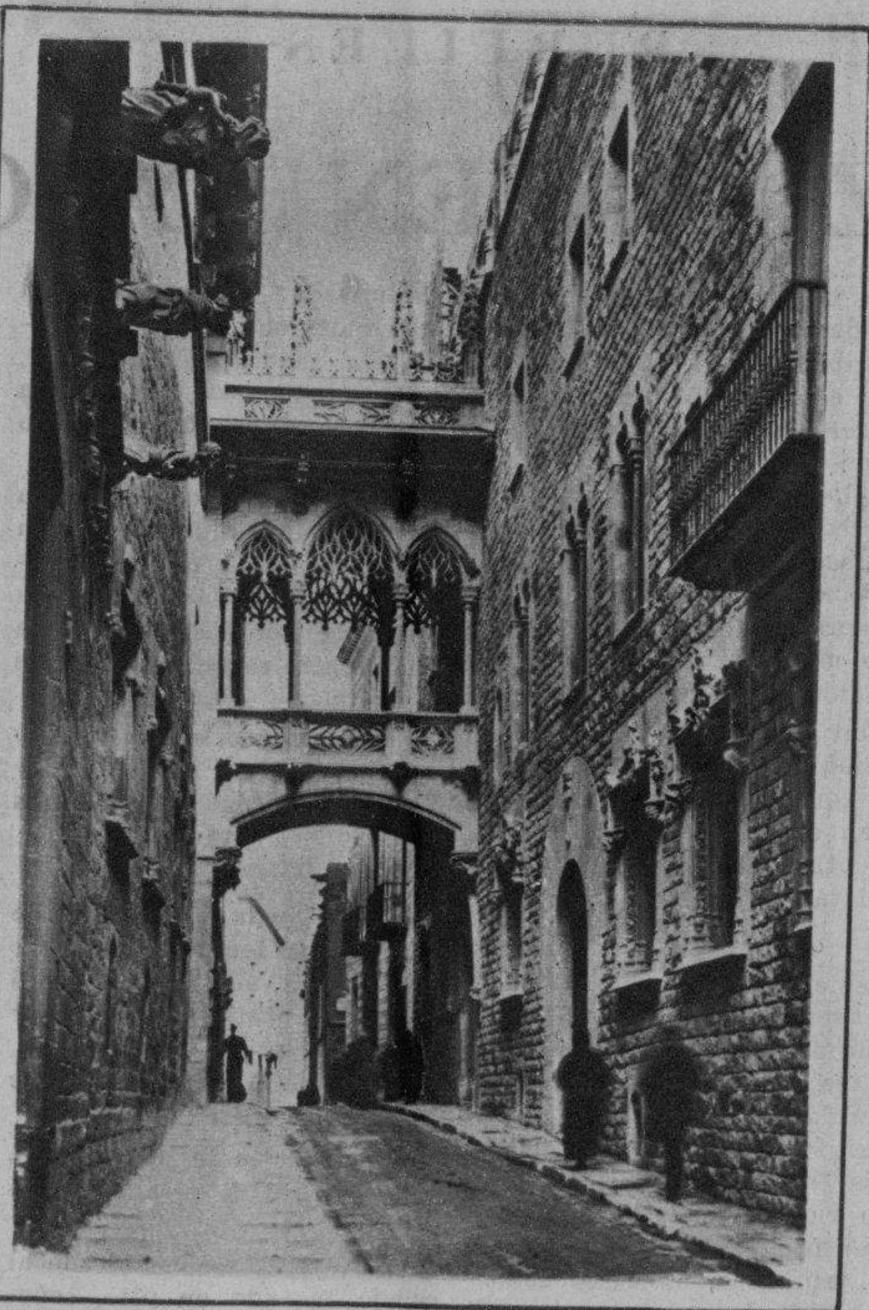
Súbitamente, el advenimiento del nuevo régimen, que la multitud beata no esperaba, transformó en absoluto las cosas de la vida metropolitana. Avalanchas continuas de ciudadanos llenos de exaltación humana y patriótica invaden ahora, a veces, el barrio negro para aclamar a la Democracia ante los majestuosos frontispicios de la que fué Plaza de la Constitución. La expansión franca y feliz del pueblo se ha manifestado y va a manifestarse nuevamente dentro cinco justos días, con motivo del aniversario de la proclamación de la anhelada República. Tempestades de aplausos, gritos de suprema exaltación, banderas... La conmemoración será brillante, pero los muros sombríos del barrio negro tendrán, como siempre, ante tales manifestaciones vibrantes de las conciencias libertadas, todas las aberturas murales herméticamente cerradas como funesta región desierta.

¡Pobre arrabal de la fingida piedad mohina!

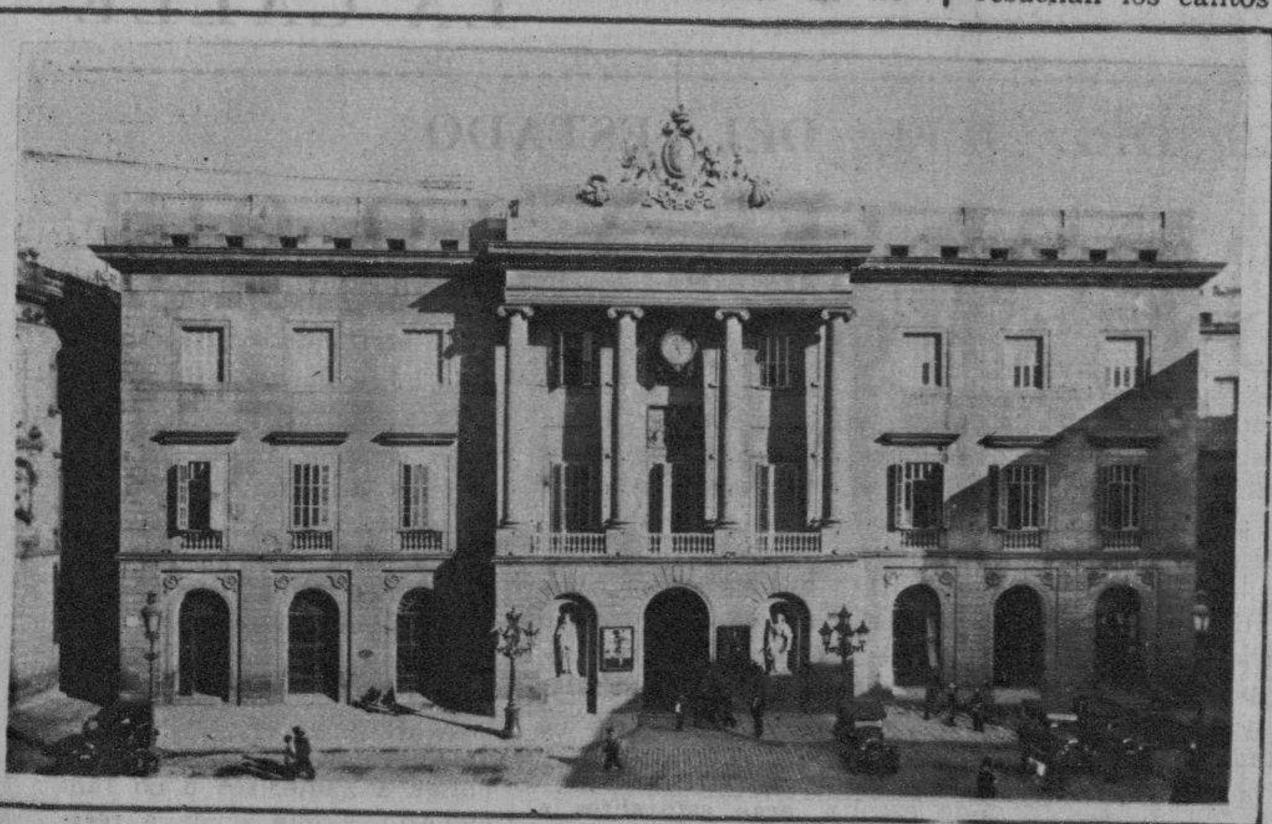
Verdaderamente, el Destino tiene con frecuencia muy punzantes ironías.

Cuando retumben por las calles, el 14 de abril, las fervorosas aclamaciones del gentío, el barrio negro permanecerá seguramente lóbrego y en silencio, formando ante la multitud ardorosa un marcado contraste perfectamente explicable: El noble júbilo popular y la tortura de los falsos creyentes devotos, que sin conocer el "infierno" de sus risibles supersticiones sufren ahora tormento horrible en las "llamas" del entusiasmo nacional que ovaciona clamorosamente a la República.

Xavier de ZENGOTITA



La calle del Obispo, bastante distanciada de LA CALLE que nosotros, con sincero fervor republicano, redactamos



El histórico frontispicio, donde por una ironía del Destino, fué proclamada la República, precisamente en el corazón del «barrio negro»

PERFILES

LA AMAZONA EN LA CARCEL

LA señorita amazona «Cristo Rey» ha ingresado en la Cárcel.

El hecho ha sido registrado por los periódicos y ha producido sensación.

Está bien; es ésta, no puede dudarse, una forma de destacar una personalidad, una manera de diferenciarse de las demás señoritas y amazonas.

Será una secta, una asociación o simplemente una Peña, pero lo cierto es que nadie, con más títulos que esa señorita, para atribuirse el rimbombante de «Amazona Cristo-Rey».

**

Nosotros, señorita, los que más o menos hemos sufrido los rigores de la injusticia borbónica, la admiramos a usted. Es una admiración intuitiva, una admiración que nace en el fondo de nuestra alma hacia todo conspirador.

¡Figúrese usted que nosotros, como quien dice, hemos estado conspirando hasta hace «cuatro días»!

Naturalmente que no hemos conspirado nunca por «sport»; conspirábamos por convencimiento, por idealismos, porque nos sentíamos constantemente rebeldes ante un régimen de ignominia, de opresión y de vergüenza.

Es claro que, en más de una ocasión, nos «echó el guante la policía» y fuimos a dar con nuestros huesos en la cárcel; y nos encontramos ante el di-

lema de tener que depositar una fianza para obtener nuestra libertad provisional, que, claro está, no obteníamos, por carecer de la materia prima, las pesetas o quedarnos en la cárcel.

Usted, señorita, puede considerarse feliz. Ha ido a la cárcel por «sport», pero usted — ¡oh aprendiz de conspiradora! — no conoce el dolor de no tener quinientas pesetas.

¡Con lo a gusto que nosotros las hubiéramos dado, en nuestras correrías, porque nos pusieran en libertad... Para volver, otra vez, a conspirar inmediatamente!

**

Debiera crearse una a modo de «Escuela de Conspiradores», donde obligatoriamente se instruyera a todo el que sienta la necesidad de conspirar.

Así, señorita, se evitarían cosas como esa que le ha pasado a usted y que yo lamento vivamente.

Y, asimismo, en casos como el de usted, podría aplicarse un reglamento que prohibiera ir a la cárcel, por capricho, por mero deseo de hacer una cosa «sensacional»..., de diferenciarse del resto de las amazonas.

¿No comprende usted — ¡oh gentil conspiradora! — el triste papel del resto de las amazonas?

¿Qué pensará Cristo-Rey, nuestro Señor, ante tamaña prueba de soberbia?

**

Admirada señorita: Usted debe reflexionar. No se si ocupa una celda de «política», pero, aunque así sea, en la cárcel se está muy mal; ¿no es verdad?

Naturalmente que, hasta cierto punto, produce ilusión ese interminable desfile de familiares y admiradores, esa constante sonrisa que puede verse, entre rejas, a la hora de la visita.

Pero todo eso, señorita, todo eso, sólo produce ilusión y conforta el ánimo los primeros días...

Luego...

Luego queda el recurso de escribir, de leer, de conspirar uno contra su sombra; pero ¿cómo va usted a conspirar nuevamente y a su albedrío, después de la novatada que acaba de cometer?

Para que se le ocurra otra vez ir a un teatro a tocar un pito.

¿Pero usted se ha mirado al espejo tocando un pito, señorita?

No, no; no es posible que se mirase antes; de haberse mirado — ¡oh gentil presa! — ni usted allí toca el pito, ni usted allí toca «na».

**

«Envíos»: Señor Moles, Gobernador de la República:

¿Ha sido realmente un castigo, para esa señorita, meterla en la cárcel?

Creemos que no; y creemos, además, que debe usted soltar en seguida a tan intrépida amazona.

¡Aquí no deben tolerarse esas bromas!

O se conspira en forma, o no se conspira: porque puede dejarse a las condiciones o al temperamento de cada uno — de cada una — el conspirar mejor o peor; pero lo que no puede hacerse de ninguna manera es meter en la cárcel a una señorita por... que se le ha ocurrido ese capricho.

Precisamente, señor Gobernador, el castigo estribaría ahora en soltarla inmediatamente.

¡Para que rabie!

«Señorita»: Dichosa usted que puede permitirse el lujo de ir a la cárcel.

Cuando me metieron a mí, le juro a usted por Cristo-Rey, que me hicieron la pascua.

Reciba, gentil amazona, mi más profunda admiración por su gesto, que yo censuro aquí caballerosamente; más, aparte ese criterio político, no puedo dejar de reconocer en usted a una persona de indudable e inconfundible originalidad.

Pero, por Dios señorita: ¡No vuelva usted a tocar el pito!

A. Fernández Martín

ANUNCIE EN
LA CALLE

LOS VIAJES DEL JEFE DEL ESTADO

LO QUE ERAN ANTES Y LO QUE SON AHORA

LOS viajes que acaba de efectuar a Murcia, Cartagena, Palma de Mallorca y Valencia, el Jefe del Estado, señor Alcalá Zamora, han constituido una plena demostración del ambiente republicano y del espíritu democrático de los pueblos españoles.

Y al mismo tiempo han puesto de relieve la diferencia notable que existe entre los viajes del Jefe del Estado en los tiempos de la monarquía y en los actuales en que vivimos en un régimen de libertad y de respeto a todos los ciudadanos.

Antes, en aquellos ominosos

días de la dominación alfoncina, de los cacicagos y de la dictadura, tales viajes iban precedidos y acompañados de toda suerte de precauciones, se rodeaban de la mayor pompa y boato, se obligaba a las gentes a formar parte del «coro» — a los que podía coaccionar para ello — y se colocaba al Jefe del Estado, entre varias barreras de policías, guardias y soldados para que nadie pudiera acercarse a él, ni atentar contra su persona. Unica-

mente, en momentos y lugares que se consideraban oportunos, y a cubierto de cualquier violencia, se dejaba que las clases seleccionadas por los políticos monárquicos o los que tenían que agradecerle algo, se acercaran al mismo, y le jalearan o hicieran de alabarderos. Una buena parte de los que le rodeaban o servían de escolta, eran aspirantes a títulos y prebendas. De modo que no perdían el tiempo. Iban

a lo que se dice: «Por atún y a ver al Duque...»

En una palabra, vanidad, interés y egoísmos.

En cambio, ahora, en este régimen de pura democracia, en este régimen de ciudadanía, con motivo de los viajes del Jefe del Estado, no se hacen los preparativos fantásticos, ni se toman las precauciones extraordinarias de antes. Tampoco forman las tropas por donde ha de pasar aquél, ni se obliga a nadie, sea o no funcionario, a que acuda a recibirle. El Jefe del Estado, es recibido, donde quiera que va,

HISTORIAS DEL MAR

LOS BUQUES FANTASMAS

HACE algunos años—pocos: dos o tres—desapareció en el Atlántico el buque-escuela de guardias marinas daneses. La historia de esta desaparición es, en realidad, alucinante. Levó anclas en el puerto de Buenos Aires y tomó el rumbo de Australia. Pues la verdad es que no se ha vuelto a tener noticias del navío.

En todos los periódicos del mundo se dedicaron a esta historia páginas enteras. Hasta se publicó un libro atribuyendo al suceso intervenciones de lo invisible. Conan

con los honores que le corresponden, sin dar al acto un formulismo exagerado, y luego el pueblo, el pueblo en masa, hombres, mujeres y niños, espontáneamente, por propio impulso le rodean; le admiran y le acompañan, democráticamente, prescindiendo de todo protocolo, unidos a él y a los ministros y a su séquito, rebotando un sano entusiasmo y sintiendo un profundo y digno patriotismo, un patriotismo que no está vinculado a unos cuantos, que no es patrimonio exclusivo de los iniciados, de lo sescogidos, sino que está arraigado en todos los corazones de unos y de otros, de grandes y de chicos, de cuantos constituyen el pueblo, la ciudadanía.

Y esto se ha evidenciado, en el viaje del Jefe del Estado a Murcia, Cartagena, Baleares y Valencia. El señor Alcalá Zamora, ha sido objeto de las mayores muestras de afecto, de contalidad, de simpatía. El y los ministros de Obras Públicas y de Marina, que le acompañaban, han sido agasajados, atendidos, obsequiados. En todas partes, el pueblo, libre de trabas y obstáculos, se ha desbordado y ha rendido homenaje de admiración y respeto al Jefe del Estado, en la persona de don Niceto Alcalá Zamora, exaltada a la primera Magistratura de la Nación por la voluntad de todos los ciudadanos expresada por sus representantes en el Parlamento.

He aquí lo que, en este respecto, representa la República. La diferencia de unos a otros viajes. Lo que eran antes y lo que son ahora. —C. A.

Doyle, profundamente impresionado por el terrible suceso y entregado entonces sin limitación a las investigaciones espiritistas, escribió para aquel libro un prólogo escalofriante. La misma condición nórdica del barco contribuyó a intensificar el misterio. Los mares del Norte están poblados de fantasmas. Ya en las costas belgas el agua tiene un aspecto lúgubre. Es profundamente oscura y las olas producen una terrible impresión de alevosía. Es posible que intervenga en la creación de tal ambiente el recuerdo de los submarinos alemanes, monstruos de aquel mar, y la conservación de las huellas del frente marítimo capaces de ennegrecer la propia alegría azul del Mediterráneo.

El barco-escuela danés desaparecido llevaba a bordo cincuenta cadetes. Había salido de Copenhague para dar la vuelta al mundo con su alegre cargamento de juventud uniformada. Y desapareció, como se ha dicho, sin dejar rastro alguno. Ningún radiotelegrafista del mundo recibió señal alguna. Es decir, que el barco no pidió auxilio. Ningún vapor de los que navegaban por la misma ruta se había cruzado con la blanca fragata noruega. El Gobierno danés, primero, y el Almirantazgo británico, después, hubieron de enviar sus naves de más radio de acción a que explorasen los mares del Sur. Pero todo fué inútil. Ninguno de ellos halló rastro alguno del navío. Los fantasmas de los mares del Norte habían invadido sin duda las latitudes opuestas con la fragata

llegada a ellos desde el otro lado del mundo.

**

Pero las familias de los cadetes desaparecidos no quieren aceptar (ni aun siendo daneses, es decir, hombres familiarizados con los fantasmas del mar) la hipótesis de la intervención del misterio. Sospechan que los cincuenta cadetes se hallan en algún islote desconocido y desierto, en el que se refugiaron después de la pérdida, en el mar, de la fragata.

Realmente, no hay razón alguna que abone esta versión, si no es la tendencia humana a no creer en las intervenciones de la muerte más que ante su obra. La madre de Nugeusser, el héroe casi fabuloso de la aviación francesa trasatlántica, que, con Coli, significa el precursor, vive con igual esperanza que las madres de los cadetes daneses. Para ella su hijo no pereció. Y se figura que sigue en una isla desierta, aguardando la llegada de un salvador francés.

(Paréntesis: Porqué la madre de Nugeusser me recuerda a la madre de Fermín Galán?)

**

Pues bien, la actitud sentimental y, sin duda, respetable de las familias de los cadetes noruegos sugiere inevitablemente la poca amable posibilidad de que buscando la fragata perdida en los mares del Sur encuentre cualquier otro de los navíos fantasmas que navegan inacabablemente. Por ejemplo, el "Buenos Aires", abanderado bajo los tres colores de nuestra República.

En resolución, y a su manera, el "Buenos Aires" es otro perdido entre los bracos fantasmas. En realidad, nadie está seguro de que sus dramáticos pasajeros hayan desembarcado, al menos en alguna parte. Y no es disparatada la posibilidad de que navegue eternamente, condenando así a los hombres que conduce a no sentir nunca bajo sus pies la terminante inmovilidad de la tierra firme.

No es, pues, demasiado absurdo creer que un día nos enteremos de que ha desaparecido el "Buenos Aires" con todos sus forzados pasajeros y toda su tripulación. Sus peregrinaciones y la forzosa reanudación de ellas en busca de un país particularmente inhóspito donde desembarcar su carga de condenados hacen posibles todas las hipótesis. Navega tan silenciosamente como navegaba el cinco palos noruego. Y a ejemplo suyo, el "Buenos Aires" tampoco pide auxilio, porque sabe que sería inútil.

**

No es imposible ni mucho menos que quienes descubran ahora a los guardias marinas de Noruega sean los forzados españoles del "Buenos Aires". Si realmente están en una isla desierta, pudiera muy bien ser esa isla la que busca el Gobierno para sus enemigos los revolucionarios españoles. Es decir, el único trozo del mundo en el que los cautivos del "Buenos Aires" no hallaran resistencia para desembarcar.

Con lo que a la postre vería el mundo que tanto da ser de la Armada como de un Sindicato. Y que lo que con toda dificultad resuelve un Gobierno es para la Providencia un asunto sin importancia.

He aquí cómo podrían coincidir en una aspiración común al goce de la vida los señoritos noruegos y los proletarios españoles. A lo mejor resulta que la solución de todas las luchas está en una isla desierta, ignorada y al margen de toda civilización.

GIL ALONSO

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

LA SEMANA POLITICA

EL VIAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, LA APROBACION DE LOS PRESUPUESTOS Y LA ACTUACION DE LOS RADICALES

EXTRAORDINARIO interés político, ha tenido la última semana. Ha sido, en tal sentido, una de las semanas más movidas y ajetreadas.

De una parte, el viaje del Presidente de la República a importantes poblaciones de Levante y a Baleares, que ha revestido gran trascendencia, por la demostración elocuentísima que ha resultado el mismo del espíritu republicano que domina en el pueblo español. Los que sueñen en una restauración monárquica, pueden esperar sentados, pues no están los tiempos muy a propósito para tales incongruencias. Las manifestaciones de Murcia, de Cartagena, de Palma de Mallorca y de Valencia, con motivo del indicado viaje del señor Alcalá Zamora, dicen bien claramente como siente y hacia donde está inclinada la masa ciudadana. Y el recibimiento y los agasajos de que ha sido objeto el mismo; en los pequeños pueblos que ha visitado, evidencian mucho mejor el arraigo de las convicciones liberales y antimonárquicas de la gente rural. Porque no hay que olvidar, que actualmente no existen caciques que obliguen a nadie a manifestarse en sentido republicano. El pueblo se manifiesta libremente, y su actitud da una pauta del porvenir que espera a los «restauradores» monárquicos.

De otra parte, la aprobación de los Presupuestos, los primeros de la República, efectuada con una rapidez sorprendente, con más rapidez de la que hacía suponer la forma en que empezó su discusión. Tal aprobación ha dado motivo para los que sobresalieron notablemente, uno del señor Azaña al defender el presupuesto de Guerra, otro de don Marcelino Domingo al defender el de Agricultura y otro de don Indalecio Prieto, al defender el de Obras Públicas.

Lo que merece señalarse de este asunto, es la seriedad del Gobierno al afirmar que empearían a regir los Presu-

puestos el día 1.º de abril, y haber conseguido que haya sido una realidad aquella afirmación hecha al iniciarse la discusión de los mismos.

Y, los actos celebrados por la minoría radical siguiendo el plan que tiene trazado para su actuación. El acto que tuvo mayor interés político y que fué objeto de toda suerte de comentarios, resultó la reunión de la citada minoría en una de las secciones del Congreso. Después de llevarse y traerse el nombre del señor Lerroux, estos últimos días, diciéndose por unos que iba a sustituir al señor Azaña en la Jefatura del Gobierno, en una próxima crisis, más o menos fantástica, y anunciando otros que antes de las vacaciones parlamentarias que van a disfrutar los diputados para descansar un poco y tomar nuevos alientos, el jefe de los radicales interpelaría al Gobierno y que pasarían no se sabe cuantas cosas, era preciso que el señor Lerroux dijera algo para poner las cosas en su lugar. Y así lo ha hecho. Ha hablado poco, pero ha dicho lo suficiente para evitar que se insinúe y se comente lo que no tiene ni la más remota verosimilitud.

He aquí las palabras del ex ministro de Estado:

«Comprendo la expectación que hay; pero carece de motivo y ha de quedar defraudada.

En la minoría hay unidad de criterio y perfecta identificación de sus componentes, y por eso hemos podido compendiar en diez líneas la larga deliberación sostenida. Ha habido gran amplitud para hacer uso de la palabra, y todo el que quiso expuso su opinión respecto a los posibles debates de la semana próxima. Como yo soy hombre que no necesita, por fortuna, preparación para hablar de los distintos temas políticos, porque estoy siempre pendiente de ellos, lo mismo puedo hablar dentro de media hora que dentro de un mes; lo que quiere decir que mi intervención estará subordinada a la oportunidad en el debate parlamentario y a la eficacia del momento en que se produzca.»

El compendio a que se refería el señor Lerroux, en sus transcritas palabras, era la nota oficiosa que sigue, facilitada al terminar la reunión de su minoría:

«Nos hemos reunido, al término de la discusión y aprobación de los Presupuestos generales del Estado, lo mismo que hicimos cuando se aprobó el texto constitucional, para uzgar la labor realizada y fijar nuestra actitud parlamentaria en lo futuro.

Como resumen de este cambio de impresiones, y después de declarar públicamente que estamos plenamente satisfe-

chos de la conducta seguida hasta ahora, se acordó expresar al señor Lerroux la más absoluta adhesión en la dirección que impone al partido radical dentro y fuera del Parlamento.»

Y como remate de todo esto, se puede consignar que la minoría radical marcará, con carácter definitivo y claro, en el salón de sesiones, su posición política frente a los problemas que se han de plantear inmediatamente. Se fijará principalmente en el plazo de vida de las Cortes, en la derogación de la ley de Defensa de la República y su substitución por una ley de Orden público, y en la orientación económica que conviene a la República.

Evidentemente, esto es todo un programa de la labor parlamentaria a realizar por los radicales.

“LA CALLE” no
abona más origina-
les que los que so-
licita previamente

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en
calle de pueblo de
provincia de se suscribe por
a la calle. Firma

Remítase este Boletín a la
Administración de LA CALLE,
Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

PANORAMA INTERNACIONAL

EL GOBIERNO FRANCÉS HA REÑIDO UNA RUDA BATAJILLA PARA PODER APROBAR LOS PRESUPUESTOS

FRANCIA, como todos los países europeos y aun como todo el mundo, está agobiada por las dificultades financieras. Tal situación se ha hecho patente, una vez más, al discutirse en el Senado el Presupuesto general.

El ex ministro de Hacienda del Gobierno Poincaré, monsieur Chéron, al combatir el Presupuesto ha hecho un minucioso estudio del mismo en relación con el estado del Tesoro en 1930, expresando que en el mes de marzo de dicho año, al abandonar él el citado ministerio, tenía aquél una existencia de 19.071 millones, estando el Presupuesto sinceramente equilibrado, y que tales millones, al finalizar el año último, quedaron reducidos a 1.900, y a fines del pasado febrero no existía de ellos más que el recuerdo.

Y a propósito de tan importante problema, argumentó Mr. Chéron que no tenía el mismo otra solución que la inflación monetaria o la desinflación presupuestaria. Así, terminante y concretamente. Pero como lo primero no podía ser, porque entrañaría un atentado contra el país, que está muy castigado por toda suerte de cargas, el único camino a seguir era la reducción del Presupuesto. Hacer todas las economías posibles, rebajar los gastos todo lo que puedan rebajarse.

Contestó a Mr. Chéron el actual ministro de Hacienda, Mr. Flandin, haciendo presente que el Presupuesto que se discutía es superior al de 1931, en cuanto al valor en oro, en una proporción de 2'24 por ciento, y si se prescinde de las deudas, el coeficiente de aumento, en valor en oro, es de 1'84 por ciento. Y desmenuzó los gastos, diciendo que los sociales estaban afectados por un coeficiente de 3; los de utillaje nacional, de 2'25; los de instrucción, de 2'50, y los de seguridad, solamente en 1'75.

Se extendió en consideraciones, explicando que los funcionarios que antes de la

guerra costaban 1.342 millones, cuestan ahora 11.000 millones; que las pensiones y ayudas a los ex combatientes que ascienden a 6.000 millones, se han de elevar a más, y que la carga de la deuda flotante, en cuatro años, se ha agravado en 3.500 millones.

Mr. Flandin justificó que el excedente de 18.000 millones dejados por Mr. Poincaré no ha podido mantenerse por la baja en el coeficiente de rentas fiscales en relación con los gastos públicos, que es un fenómeno universal.

En cuanto a la Conferencia de Lausana, manifestó que Francia se atenderá, desde luego, a las conclusiones de los peritos de Basilea sobre las reparaciones y que la anulación de éstas y de las deudas no resolvería la crisis económica, porque para terminar con ella precisan soluciones de carácter general.

Francia, según el ministro de Hacienda, ha seguido estrictamente la política de respetar sus compromisos, que es lo que hace falta para restaurar el crédito a largo plazo. Y ha lanzado iniciativas constructivas como la Unión Europea, la Federación Danubiana y todas las que significan el deseo vehemente de una inacabable era de paz y de prosperidad.

Reconoció, efectivamente, Mr. Flandin, que era necesaria para el porvenir una desinflación presupuestaria, pero limitada a ciertos gastos. Si se concretara tan sólo a los gastos militares, dijo, sería

una temeridad y un suicidio, porque comprometería la seguridad del país y, además, no bastaría, sería insuficiente.

Y así, en vez de ir a la inflación monetaria, se ha ido procediendo, en lo factible, a la desinflación del Presupuesto de gastos, que es precisamente lo que debe hacerse, en buena práctica de las normas económicas, para lograr una nivelación equitativa. Porque conseguir las nivelaciones presupuestarias, como realizan bastantes titulados economistas, mediante el aumento de los ingresos, recargando los tributos o inventando y aplicando otros nuevos, no tiene maldita la gracia, ni es lógico, ni debería ser admisible.

La lucha, discutiendo los Presupuestos, ha durado varios días, y el Gobierno ha pedido, ha recabado la unión de todas las fuerzas republicanas en la gobernación del país para resolver las dificultades financieras.

Por fin ha podido Mr. Tardieu obtener la aprobación de los mismos, pero le ha costado lo indecible. Ha planteado la cuestión de confianza cinco veces, ha pasado una noche completa en el Palacio de Borbón, en sesión permanente, y hasta cuando estaban medio agotados y acosados por el sueño ha tenido que sostener una dura batalla con Mr. Herriot.

Ya tiene Francia aprobados sus presupuestos y deben ser ellos, los que acaban de apro-

bar, la iniciación seria y formal de un período de reducción de gastos, para ir aliviando las cargas que pesan sobre los ciudadanos franceses y alcanzar, poco a poco, la confianza necesaria para el completo restablecimiento del crédito a largo plazo, que es lo que precisan todos los pueblos, con objeto de dejar solución a las definitivamente sus dificultades financieras.

Tan sólo una política económica de austeridad y de sinceridad hará el milagro—que, como puede comprenderse, no será tal milagro—de conseguir que vuelva a renacer la confianza en cuestión, perdida a causa de la serie de tribulaciones y calamidades que se han producido en el mundo como derivación de la Gran Guerra, y que han trastornado por completo, en la mayoría de las naciones, la economía de las mismas.

El Gobierno de Mr. Tardieu ya ha respirado tranquilo con la aprobación de su Presupuesto. Falta ahora que pueda respirar igualmente, que pueda vivir mejor el pueblo francés, que sufre, como casi todos los de Europa, las consecuencias dolorosas de una nube de impuestos.

Carlos BERNAL

París y abril, 1932.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

SI DESEA QUE SU NEGOCIO PROSPERE
ANUNCIARSE EN LA CALLE

UN LIBRO INJUSTO

ESPAÑA VISTA POR UN RUSO

SOLO en un país de sensibilidad atrofiada o de incondicional servidumbre de can, podría repetirse el hecho registrado estos días en España, de que un libro consagrado por su autor a fragelarlo y a destruir su escaso crédito en el mundo, tenga un éxito de librería cuantioso y una crítica literaria benigna.

"España, República de Trabajadores", del ruso soviético Eremburg, no pasa de ser un libro apasionado e injusto y una agresión despiadada contra España en el momento en que nuestro país, bajo las conturbaciones anejas a un cambio esencial de régimen, se halla más necesitado de la simpatía del mundo. ¡Qué los dioses del Olimpo soviético le paguen la intención insidiosa, que tan bien les sirve!

Eremburg, autor de novelas mediocres, escritor que figura en los escalafones más humildes de la actual generación rusa, ha pasado por España escondiendo bajo su gesto sencillo y displicente, un engrimiento de hombre superior al que nada, en un país de la tradición civilizadora y de la larga vida y el interesante presente de España, ha bastado a contentar. Su libro son doscientas veinticinco páginas de alegato cerrado, inmisericorde, cruel contra un país al que apenas si ha visto y del que no conoce otra cosa que un puñado de chismes, de anécdotas y de fantasías que algunos españoles derrotistas que le acompañaron o le informaron, tuvieron la humorada de servirle sin pensar que el escritor soviético iba a tomarlos por los más irrefutables elementos de juicio. Pero como los comunistas no aspiran a la justicia, sino a la igualdad, estos españoles que sirvieron de espontáneos mentores al ruso hispanófobo, han sido, casi en general, los más sañudamente vapuleados por éste.

Es difícil hacerse a la idea de que España pueda ser visitada por un escritor que luego encuentra materia para doscientas y pico de páginas de agresión sin atisbar ni una sola contrapartida que merez-

ca el elogio. "La arqueología española — viene a decir en su libro Eremburg — es una cosa delirante, ridícula, carece de verdadero carácter"; "Sus ciudades modernas hacen reír; los arquitectos son unos papanatas"; "España ha hecho de la mentira, su inspiración"; "Sería difícil decir qué provincia española es la más pobre". El florilegio sigue de esta guisa a través de todo el volumen. Al par, estas observaciones van mezcladas con asertos tan veraces y pintorescos como los que siguen: "De vez en cuando, en Badajoz, como en otras ciudades de España, los caballeros pegan a sus mujeres. La galantería y las palizas son homenajes tradicionales del caballero"; "En el paisaje español no es difícil distinguir la crueldad, incluso el fanatismo"; "El tema favorito de la poesía española es la muerte". (Y para demostrarlo recuerda nada menos que las famosas coplas de Jorge Manrique escritas hace trescientos años). En Cádiz se le ocurre la fineza siguiente: "El barroco es la hipocresía en el arte. Fácilmente se adivina que las iglesias de Cádiz están llenas de estatuas y lienzos barrocos".

Pero no caigamos nosotros también en la injusticia. No todo en el libro de Eremburg es censura cerrada. Hay también siete u ocho palabras elo-

gias. Recordamos un párrafo en el que reconoce que en Valencia "lucen las naranjas con sus reflejos de oro; que maduran los dátiles en Alicante; que son bellos los jardines de Aranjuez y que tienen un interés indudable las cepas de Jerez". Pero en seguida añade: "todo esto no son sino los alrededores de una gran ciudad pordiosera".

Es interesante comprobar como el escritor ruso, demoleedor sistemático iconoclasta de los tópicos, según alardea, no escribe sino es siguiendo el carril del tópico y del lugar común. Y así no percibe en Valencia, país de plétora, de una belleza variada y cambiante, otra cosa que atraiga su elogio que las naranjas, "con sus reflejos de oro", ni en Alicante nada superior a los dátiles, otro tópico, ni sabe hablarnos de otros jardines que los de Aranjuez, de fama literaria y abolengo palatino, popularizados por los cuadros de Rusiñol, precisamente cuando en España hay jardines maravillosos, surgidos por la iniciativa particular, en Sevilla, Valencia, Cataluña, Guipúzcoa, Murcia...

¿Pero que habría hecho el escritor ruso, injusto y despiadado, sin este montón de tópicos con los que ha compuesto su libro?

Declaremos que la cualidad literaria de la obra es muy

modesta. Ni ideas originales, ni atisbos de una facultad analizadora perspicaz, ni elegancias excepcionales de lenguaje o de estilo. Ni siquiera esa virtud de la sistematización y el método indispensables en una obra que no es sólo recopilación de las impresiones de un viajero, sino también de rigurosa crítica de las actividades nacionales, de la cultura, de las costumbres. Y si el libro se salva desde el punto de vista del interés que puede despertar al posible lector, es por su tono de diatriba más que de comentario, de agresión y ataque más que de análisis y razonamiento.

Eremburg se vería comprometido para demostrar la veracidad de las afirmaciones a que le lleva su afán sensacionalista y su aversión a las cosas de España. En el segundo capítulo de su libro establece un contraste que a él le parece originalísimo. En una carretera de Castilla se cruzan un magnífico automóvil y un burro. El coche, charolado y veloz, es de un burgués que viaja por el camino de algún lugar de esparcimiento. En el burro cabalga una campesina. Pero esta campesina no es la dueña del burro. El burro —dice—pertenece a cuatro familias que lo usufructúan por turno. El uso, o el usufructo, de este burro, es la dote de la campesina. La dote, nada menos. Eremburg, lo afirma así, tan seriamente, pensando asombrar a la gente. Y, en realidad, es para asombrarse de que este escritor ruso haya encontrado en España un burro tan bien repartido. Pero al propio tiempo, resulta también extraordinario que quien realizó tan prodigioso y raro hallazgo, piense que es cosa corriente en España que un burro tenga habitualmente cuatro dueños y que su trabajo sea repartido como dote de las campesinas. Eremburg, que presume de avispa-do y de superhombre, no se aperció, sin duda, de que el verdadero reparto de los burros lo reservamos en España para cuando se implante el comunismo.

LA CANCION DEL DIA

¡A CUMPLIR CON DIOS!

I

Al bajar la escalera,
muy de mañana,
topé con mi vecina
la Robustiana.

Llevaba manga enorme,
vestido honesto,
sin enseñar de carnes
¡pero ni esto!

Sin pintar las pestañas
ni las ojeras;
sin mover a su paso
ni las caderas...

Preguntéla dónde iba
y ella me dijo:

—¡A cumplir con la Iglesia,
que eso en mí es hijo!

II

Al subir la escalera,
de madrugada,
topé con mi vecina,
la ya citada.

Con vestido "de noche",
como se dice
a esos trajes "de malla"
que usan en Price.

Con rimmel en los ojos;
con unos labios
como... trajes—por rojos—
de monosabios...

—¿Viene de cumplir, guapa,
la penitencia?
Dije, y no contestóme
mi impertinencia.

EL LOCO CANTOR

A. Martínez TOMAS

LOS HUMILDES

UN POETA DEL PUEBLO

SILENCIOSAMENTE, sin el estruendo ni el vocerío que levantan los consagrados por la adulación y el compañerismo interesado de los que forman el cónclave bullanguero de la vanidad, del bombo mutuo y el homenaje de tanda, acaba de expirar un poeta del pueblo: José Costa Pomés.

Hemos dicho poeta del pueblo y no popular poeta porque cuadra mejor a la condición social y a la categoría literaria del muerto. En la popularidad de ciertos poetas existe mucho más de artificio que de mérito personal. En Costa Pomés todo es propio y espontáneo. Representa en la poesía catalana la floración natural surgida a la luz en un rincón de la madre tierra al beso fecundante del padre Sol.

Florezilla campestre que aromó tímidamente el aire como la fragante y recatada violeta selvática. Gilguerillo que posado sobre la débil rama de un arbusto pobló el espacio con sus cantos sencillos y virgilianos.

Las poesías, los versos, las líneas cortas o como quiera llamarse a las expansiones literarias de aquella mente infantil y de aquel corazón puro no tienen, no podían tener la arquitectura académica, la perfección elaborada en las aulas y en las lecturas selectas de los poetas célebres porque Costa Pomés fué el educador de sí mismo en las condiciones que la pobreza impone despiadadamente a los que nacen en un hogar pueblerino y mísero.

No figurarán los versos de Costa Pomés en ninguna antología de literatura catalana porque en esos ramilletes se prefiere la corrección forzada a la inspiración y al sentimiento de los poetas nativos, sucesores de aquellos que cimentaron las bases de la poesía moderna, las voces de gesta y el romancero en el ingenio y la donosura de los iletrados que con la palabra hablada esparcían entre el vulgo y de pueblo en pueblo los primeros vagidos del romanticismo y de la lírica en sus variados matices.

El poeta José Burgas prologó el tomito de versos de Costa Pomés titulado «Viscudes», que se publicó el año 1914. Burgas se expresa así: «¿Condiciones de vuestros versos?

JOSÉ COSTA POMÉS

Dejadme observar vuestras condiciones de hombre, tenéis un corazón y un ideal, sois constante en la tarea, sois un apasionado por la Naturaleza, sentís adoración por la Justicia, una Justicia no tapada de ojos y armada, sino con los ojos bien abiertos y con un ramo de olivo en cada mano».

Nació José Costa Pomés en Capellades. Trabajó en la fabricación del papel en calidad de obrero. A esa industria dedicó unos versos en los que describía los primitivos procedimientos de producción y las máquinas modernas de donde salen esas hojas flexibles e impolutas que son el vehículo más poderoso y eficaz de la civilización.

Sin perder la ternura que sentía por su pueblo natal, admiraba a Barcelona y a ella se sentía atraído y por ella suspiró hasta que pudo establecer aquí su segundo hogar. Aquí como allí escribió versos

y redactó artículos. Su amor a la Naturaleza fué compartido en el fervor que le inspiraron las luchas políticas de la gran ciudad.

Repartió a los menesterosos lo poco que tenía, defendió al cido y pronto vióse arrollado e la vorágine de las luchas políticas sufriendo prisión reventivamente seis meses por los sucesos desarrollados en Capellades durante el mes de julio de 1909.

En 1910 fué condenado a dos años, cuatro meses y un día por un escrito publicado en «El Progreso», cuya condena no llegó a cumplir por haberse aplicado el indulto de Canallas que concedió la libertad condicional, en noviembre de 1912. Fué absuelto del proceso que se le siguió por un artículo aparecido en «Los Misesbles». En «El Gladiador», órgano del librepensamiento que dirigía la célebre propa-

gandista doña Angeles López Ayala, publicó un artículo que se consideró ofensivo para el señor Cambó, a la sazón ministro de Fomento, siendo retirada la acusación por el fiscal al celebrarse la vista.

Dió a la estampa dos tomos de poesías «Viscudes» y «Gloses i Irreverencies» y la novela «Deure de sang».

Publicó numerosos artículos en «El Progreso», sintiendo predilección por la Prensa provinciana por lo que había colaborado en «Igualada Radical», a cuya fundación contribuyó, en «Ateneo», revista del Ateneo Igualadino de la clase obrera, y en «L'Igualadí».

Honró las páginas de «Fructidor» y «Panadés Republicano», de Villafranca, de «El Consecuente», de Reus, de «Rebeldes», de Sabadell, de «El Liberal», de Mataró, de «La Vid», de Barcelona, y de «Acció», de Tarrasa.

Colaboró en «La Campana» y «L'Esquetlla» y últimamente en «El Diluvio». Organizó un homenaje al periodista poeta y literato Cosme Vidal «Josep Aladern» hartamente olvidado.

Gustaba de cultivar la tierra, amaba las flores y fué un creyente apartado del catolicismo. Era un teósofo y en la inmortalidad del alma encontraba consuelo para sus penas y estímulo para la práctica del bien. Murió el día 24 de febrero último, a los 58 años de edad apuñalado en la garganta por una dolencia que apagó su voz antes que la luz de sus ojos y el fulgor de su cerebro. Expiró en la «Torrasa», término de Hospitalet de Llobregat, junto a la urbe mediterránea y cara a su mar azul que tanto amó.

Capellades al saber de la muerte de su preclaro hijo sintió el dolor de la terrible desgracia con la intensidad que despierta en el corazón del pueblo, la pérdida de los hombres buenos.

El Ayuntamiento capelladino acordó perpetuar la memoria de José Costa Pomés dando a una de las calles de la población el nombre del poeta que ha muerto sin dejar tras de sí rencores ni enemigos porque no ofendió jamás a nadie ni con el pensamiento ni con la acción.

Lorenzo PAHISSA

Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.

Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en forma anónima pues ya se les alcanza que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pie una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas si así lo desean los interesados.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 0, 2.ª — BARCELONA

**NOTAS
TEATRALES**
**Estreno de
una obra de
Fermin Galán**



Escena final de la obra



CARTAGENA.—EN EL TEATRO CIRCO HA ESTRENADO, CON GRAN EXITO, LA COMPAÑIA DE CARMEN MUÑOZ, EL DRAMA «BERTA», OBRA POSTUMA DEL CAPITAN FERMIN GALAN
(Fots. Sáez)

Madrid.—Una escena de «Manón Lescaut», de Valentín de Pedro y Fernández Ardavin, estrenada en el Cómico, para reaparición de Carmen Moragas. — (Fot. Vidal-



Una interesante escena de «Berta»

UN NEGRO DE ALMA BLANCA

HARRY FLEMMING, EL FAMOSO BAILARIN INTERNACIONAL NOS HABLA DE SU VIDA Y DE SU ARTE

CINCO días de actuación en Barcelona. Harry Flemming va a emprender un viaje a América. Permanecerá dos años en el extranjero y luego volverá a ver el sol de España. Es media noche. En un popular café de las Ramblas conversamos con el famoso "as" de la danza. Hay momentos que sus pupilas parecen llenarse de recuerdos y otros en que a su boca asoma la sonrisa de su alma buena. Harry Flemming es un negro de alma blanca. Tiene la apostura de un moderno gladiador y el corazón de un niño. Hablamos primero de su actuación en los principales teatros y "cabarets" de España y todo en él son elogios y palabras de afecto para nuestro público. Siente tener que abandonarnos; pero su arte le obliga a cumplir otros contratos fuera de aquí. Después le hablamos de sus principios coreográficos y no puede menos que enseñarnos su blanca dentadura al tiempo que nos dice:

—Llevo bailando desde los siete años. Cuento ahora veintiocho. Cuando tenía esa edad abandoné Nueva York, donde he nacido, para marchar a Leipzig con un profesor que había de instruirme y educarme según mandato de mi padre, que es dueño de un gran negocio de tabaco en la gran ciudad de los rasca-cielos. Apenas llevaba unos meses en Sajonia cuando mi preceptor, que era un granuja de siete suelas, se escapó de mi lado con los 80.000 marcos oro que le había dado mi padre para que sufragara todos mis gastos y mis estudios. Como es de suponer, la situación era embarazosa por demás. Me hallaba solo, sin dinero y en un país des-

conocido en donde apenas si entendía su idioma.

Sin embargo, parece que una luz misteriosa alumbró mi triste situación, por cuanto mi corta edad hizo que simpatizase con unos artistas que se hospedaban en la misma casa que yo, y con ellos prontamente comencé a trabajar, luego de aleccionarme convenientemente.

—¿Y lo hizo con suerte?

—Desde el primer momento me impuse al público, que me acogió favorablemente. Se conoce que había nacido para ser bailarín; por cuanto mis aptitudes para las tablas fueron bien pronto elogiadas por todos.

—¿Qué sueldo percibía usted entonces?

—¿Sueldo? Más vale no hablar de eso. Contento con que me dieran de comer y me vistieran. Durante dos años no percibí ni un solo céntimo. Después de ese tiempo me asignaron dos marquitos diarios. Así hubiera seguido algunos años más a no ser que se deshizo la Compañía y cada uno marchó por su lado. No obstante, algunos de sus elementos quisieron retenerme con promesas algo más tentadoras que una retribución mensual de sesenta marcos oro; pero yo recha-

cé aquellas ofertas, rompiendo con toda disciplina y dispuesto a hacer de mi arte un arte independiente. Estaba a punto de cumplir catorce años. A partir de aquella inolvidable fecha, mi vida fué una película llena de aventuras e incidentes que me hicieron comprender lo que vale el dinero y lo que cuesta la lucha honrada por un noble ideal. Fué entonces cuando aprendí música, perfeccioné mi arte, siempre atento a los gustos del público, y tendí mi vista a Europa. Formé una orquesta y comencé a viajar. Aqué en los principales casinos, teatros, "cabarets" y balnerios del mundo, y en todo cuantos países di a conocer mi arte, fui asimismo bien recibido y aplaudido.

—Luego, ¿no hay país en la tierra que no haya visitado?

—Casi estoy por asegurar que no. Excepto mis rápidas actuaciones en Japón y China las más frecuentes han sido en Francia, Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Italia, Polonia, etc. En Rusia especialmente es donde más tiempo he permanecido, pues viví allí durante los cuatro años que duró la Gran Guerra. Ésa durísima aquella, llena de privaciones e inquietudes;

acechándome a todas horas el peligro. Puede decirse que los cuatro años vividos en Rusia fueron los más horribles de mi vida.

—Conocerá usted bien el idioma, ¿no?

—¿Qué remedio me quedaba sino aprenderlo? Lo mismo me pasó con el alemán en Leipzig y con el español en las Repúblicas suramericanas. Hablo nueve idiomas con bastante propiedad.

Un botones se acerca gorra en mano a nuestra mesa. Harry Flemming se retira con un gesto de educación y abre el telegrama que le ha entregado el mensajero. Tras unos minutos de diálogo, vuelve a nosotros para decirnos:

—Es una oferta que me hacen para que actúe en Valencia antes de embarcar para América. Pero no puedo aceptarla porque tengo otros compromisos que cumplir cerca de Barcelona. También me han hecho proposiciones para que trabaje en Italia y no sé si podré aceptarlas. De todas maneras, ya veré...

Y dejamos al famoso bailarín negro en un rincón del café con su cortejo de amigos y admiradores...

Manuel P. de Somacarrera



CONCURSO
25.000 PESETAS
DE PREMIOS

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra combinado por sílabas el nombre de tres grandes ciudades españolas.

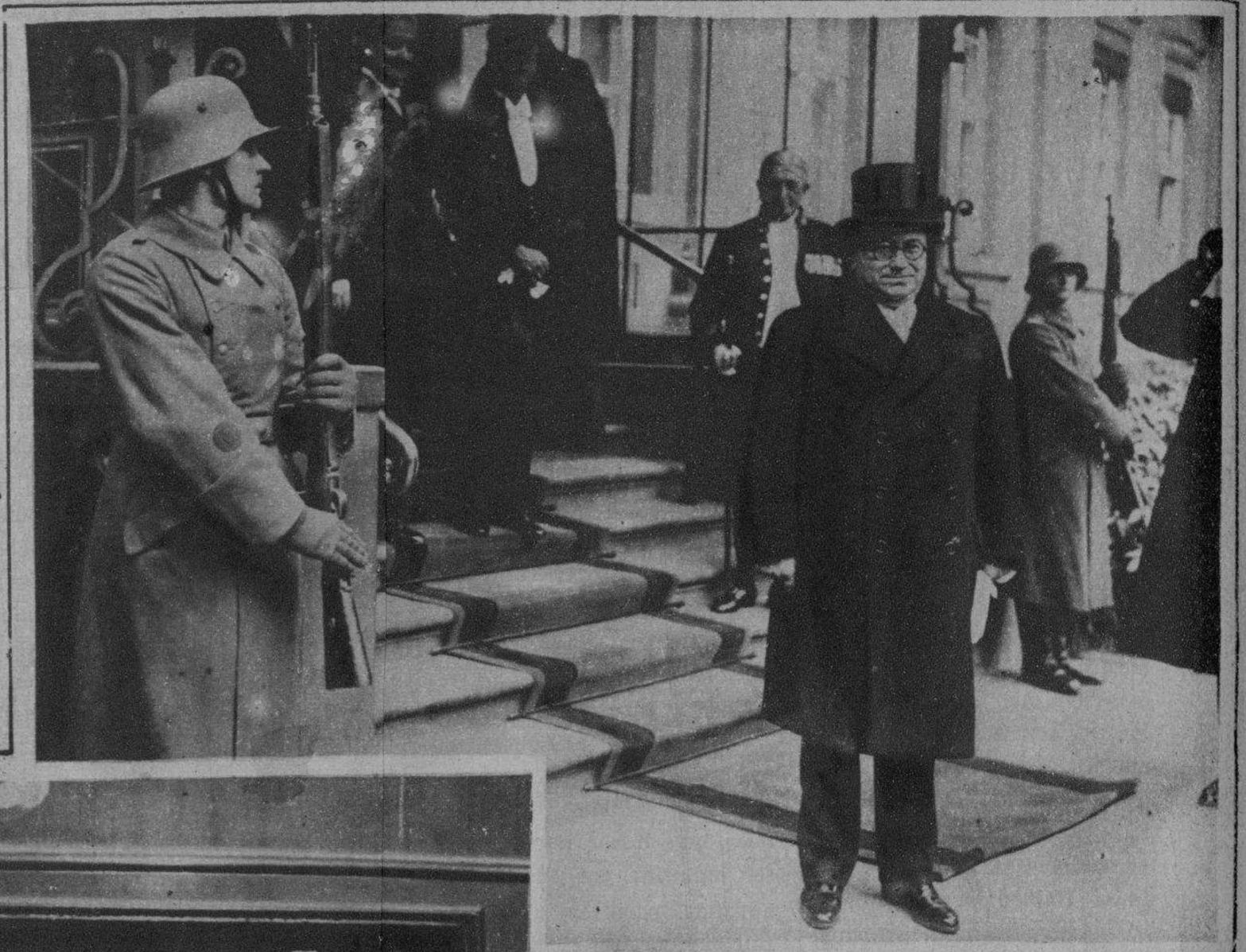
Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección, a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones la carta que le mandaremos, usted podrá, eventualmente, obtener un premio completamente gratis.

Escribid: PALMA. 99. Boulevard Auguste Blanqui, PARIS (18^o)
—(FRANCIA). Ref. N.º 9.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

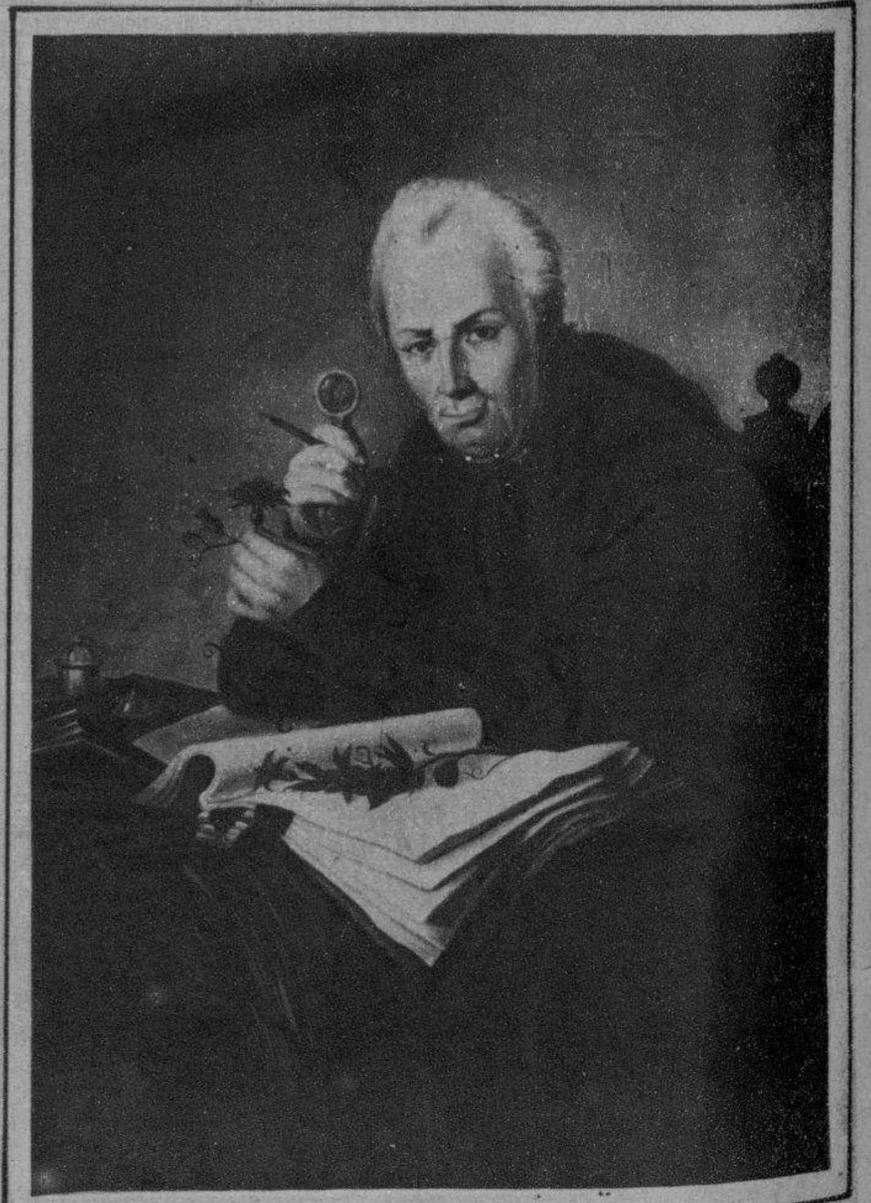
otras
notas
gráficas



Berlín.—El nuevo Embajador de España, don Luis Araquistain, saliendo de presentar sus cartas credenciales al mariscal Hindenburg. — (Fot. Vidal)



París.—Los señores Tardieu y Flaudin, en el vón del ferrocarril, a su salida para Londres. — (Fot. Csorcio)



El botánico y quinólogo José Celestino Mutis, cuyo segundo centenario se cumple en estos días.—(Fot. Vidal)